



Universidad de  
**San Andrés**

**Universidad de San Andrés**

**Departamento de Ciencias Sociales**

**Licenciatura en Comunicación**

Los roles de género en el ámbito privado: Un estudio sobre las opiniones, comportamientos y creencias que se suscitan entre mujeres y varones jóvenes.

Autor: Camila Lubos

Legajo: 27118

Mentor: Eugenia Mitchelstein

Lugar y fecha: Victoria, primavera 2019

## Resumen

En los últimos años, la lucha de las mujeres por la igualdad de género cobró mucha fuerza, sobre todo en países como Argentina. En este contexto, nos propusimos investigar qué opiniones, comportamientos y creencias surgen en torno a los roles de género, desde la perspectiva de mujeres y varones jóvenes. Para llevar esto adelante, se realizaron 20 entrevistas en profundidad, focalizadas en investigar cómo se manifiestan estos roles dentro de los ámbitos familiares y afectivos, y qué opiniones y creencias surgen a partir de ello. Más allá de esto, también nos acercamos a conocer qué opinan acerca del movimiento feminista, qué cambios trajo y de qué maneras impacta (o ha impactado) en sus vidas. Los resultados indican la permanencia de roles y estereotipos de género tradicionales, tanto en el ámbito familiar como afectivo. En este sentido, se perpetúan ciertas creencias, comportamientos y opiniones que dificultarían la igualdad de derechos, oportunidades y responsabilidades entre hombres y mujeres. En cuanto al movimiento feminista, el mismo fue caracterizado como extremista, violento y exagerado, aunque la mayoría expresó estar de acuerdo con sus ideales.

Palabras clave: gender equality, gender roles, attitudes, opinions, feminism, private sphere, qualitative measure, youth, Buenos Aires, Argentina.

## Índice

1. Introducción.....	1
2. Marco teórico y conceptos clave.....	4
2.1. La teoría sexo-género.....	4
2.1.1. Los roles de género en el ámbito doméstico.....	6
2.1.2 Los roles de género en el ámbito afectivo.....	7
2.3. El funcionalismo de Talcott Parsons.....	8
2.4. Conceptualización del feminismo .....	9
3. Objetivo y preguntas de investigación.....	11
4. Metodología.....	13
5. Hallazgos.....	15
5.1. Ámbito familiar.....	15
5.1.1. División y distribución de tareas desde el punto de vista de los varones .....	15
5.1.2. División y distribución de tareas desde el punto de vista de las mujeres .....	19
5.2 Ámbito afectivo.....	24
5.2.1 Quien paga / debería pagar en una cita desde el punto de vista de los varones.....	24
5.2.2 Quien paga / debería pagar en una cita desde el punto de vista de las mujeres.....	26
5.2.3 La iniciativa desde el punto de vista de los varones.....	27
5.2.4 La iniciativa desde el punto de vista de las mujeres.....	29
5.3 Ámbito social.....	29
5.3.1 El movimiento feminista y los varones.....	30
5.3.2 El movimiento feminista y las mujeres.....	33
5.3.3 La caballerosidad desde la perspectiva de los varones.....	35
5.3.4 La caballerosidad desde la perspectiva de las mujeres.....	36
5.3.5 Concepciones de género entre los varones.....	37
5.3.6 Concepciones de género entre las mujeres.....	39
6. Conclusiones finales.....	40
7. Bibliografía.....	45
8. Anexo.....	49

## 1. Introducción

A casi 40 años de la adopción de la *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer* (CEDAW) y a 70 de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, donde se establece que "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos"<sup>1</sup> y que "todos tienen derecho a todos los derechos y libertades (...) sin distinción de cualquier tipo, como raza, color, sexo, idioma, religión, nacimiento u otro estado"<sup>2</sup>, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) plantea que todavía queda un largo camino por recorrer para lograr la igualdad plena entre hombres y mujeres.

Por esto, a pesar de que muchos creen que la igualdad de derechos, oportunidades y libertades entre hombres y mujeres se ha conseguido, el hecho de que existan leyes formales, a pesar de ser fundamentales, no equivalen ni garantizan que la igualdad sea real y efectiva. Algunos ejemplos de esto se ven reflejados en la escasez de mujeres en puestos altos de trabajo, la falta de corresponsabilidad en las tareas de cuidado y, como uno de los signos más extremos, las muertes generadas por violencia de género.

En esta problemática, es fundamental abordar y diferenciar los conceptos de *género* y *sexo*, ya que muchas veces suelen utilizarse como sinónimos. Mientras que el término *sexo* alude a una categoría biológica, el *género* es una categoría social de significados compartidos, es decir, una atribución cultural de lo que se considera apropiado para cada *sexo* en una sociedad determinada, y que involucra una serie de valores, roles, actitudes, comportamientos y sentimientos (Lamas, 2000; Anselmi & Law, 1998). Como resultado, los *roles y estereotipos de género* tienen que ver con los grupos de creencias que las sociedades mantienen sobre los atributos y comportamientos considerados apropiados para hombres y mujeres (Gilbert, 1998).

Teniendo esto en cuenta, hablar de *igualdad de género* no implica considerar que mujeres y hombres sean lo mismo, sino que los derechos, responsabilidades y oportunidades de las personas no dependen del sexo con el que nacieron<sup>3</sup>. Sin embargo,

---

<sup>1</sup> Declaración Universal de Derechos Humanos. Artículo 1. Recuperado de: [https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR\\_Translations/eng.pdf](https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/eng.pdf)

<sup>2</sup> Declaración Universal de Derechos Humanos. Artículo 2. Recuperado de: [https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR\\_Translations/eng.pdf](https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/eng.pdf)

<sup>3</sup> Oficina del Asesor Especial en Cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer (OSAGI). Recuperado de: <http://www.un.org/womenwatch/osagi/conceptsanddefinitions.htm> (en inglés).

a pesar de los avances en materia de igualdad, los esfuerzos realizados no han sido suficientes.

Se han realizado investigaciones en todo el mundo con el objetivo de analizar comportamientos y creencias en torno a los roles de género. Una investigación centrada en las actitudes de niños y niñas en Pakistán concluyó que las actitudes de quienes respaldan creencias patriarcales son mayores para los niños, en comparación con las niñas (Saeed Ali, Karmaliani, Mcfarlane, Khuwaja, Somani, Chirwa, Jewkes, 2017). Un resultado similar obtuvieron Unutkan, GÜÇLÜ, Elem y Yilmaz (2016), que identificaron que los estudiantes varones de Turkia tienen opiniones más tradicionales sobre los roles de género relacionados con el trabajo, la vida social, matrimonial y familiar. Sin embargo, tanto hombres como mujeres expresaron tener una perspectiva tradicional sobre los roles sociales de género (Unutkan, GÜÇLÜ, Elem & Yilmaz, 2016).

Por otra parte, una investigación que buscó caracterizar los estereotipos asociados a los roles de género en los ámbitos doméstico, profesional-académico, y de pareja, en una muestra de estudiantes universitarios cubanos demuestra que los estereotipos de género, aunque se han ido flexibilizando con el tiempo, continúan arraigados en el imaginario de los jóvenes, legitimando desigualdades históricas y construyendo modelos asimétricos de género centrados en actitudes sexistas de masculinidad y feminidad heredados de la tradición (Pacheco Carpio, Albert, Silvio, Mazón Hernández, González López & Bosque Cruz, 2014).

Sin embargo, en otros estudios también se ha demostrado que porcentajes importantes de mujeres se expresan a favor de normas injustas de género (Lusey, San Sebastian, Christianson & Edin, 2018).

En América Latina, las investigaciones centradas en la igualdad de género demuestran que su reconocimiento se estaría dando básicamente en relación al rol de la mujer profesional y trabajadora, pero que coexiste con una cultura machista en el ámbito doméstico (Sunkel, 2004). En Argentina, por ejemplo, la participación de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado desciende cuando son padres y es menor que la de las mujeres: El 62% de los padres participa en el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, mientras que el 66% de los varones que no son padres lo hace; en cuanto a las mujeres, cerca del 90% participa en estas tareas, independientemente de su tenencia de hijos (CIPPEC, 2018). Como resultado, Gala Díaz Langou señala que “las argentinas

le dedican cada día 6,4 horas a labores domésticas, y esto impacta en sus trayectorias, en los tipos de trabajos y en el acceso a puestos jerárquicos”<sup>4</sup>

Por esto, autores como Bonino Méndez (1996) plantean que, para favorecer la igualdad de género, los varones deben reconocer y transformar las actitudes y comportamientos de dominación hacia las mujeres en el ámbito doméstico y de las relaciones de pareja, y que muchas veces pasan desapercibidas o se conciben como normales. Entre los ejemplos que propone el autor podemos destacar: monopolizar el uso o las decisiones sobre el dinero, no participar en lo doméstico y delegación del trabajo de cuidado de los vínculos y las personas.



---

<sup>4</sup> “El rol de la mujer en los negocios”, El Cronista (26 de marzo, 2019). Recuperado de: <https://www.cronista.com/apertura-negocio/empresas/El-rol-de-la-mujer-en-los-negocios-20190326-0009.html>

## 2. Marco teórico y conceptos clave

### 2.1 La teoría sexo-género

Adentrándonos en el tópico de los roles y estereotipos de género, presentamos a continuación el marco teórico y los conceptos clave que nos permiten comprender cómo estas construcciones limitan la igualdad entre hombres y mujeres.

En primer lugar, la desigualdad entre mujeres y hombres tiene una base conceptual en la *teoría sexo-género*. Por esto, empezaremos por abordar el significado de ambos términos, que a menudo suelen confundirse y utilizarse como sinónimos.

Como ya mencionamos en el apartado anterior, el concepto de *sexo* se refiere a las diferencias biológicas, anatómicas y fisiológicas que definen a hombres y mujeres. El concepto *género*, por su parte, se refiere a una construcción social y cultural, es decir, a los valores, roles, actitudes, comportamientos y actividades que una sociedad - en un momento determinado - considera apropiados para hombres y mujeres. Por esto se dice que el *sexo* es una categoría biológica, mientras que el *género* una categoría social y culturalmente construida (Lamas, 2000; Anselmi & Law, 1998). De esta manera, a partir del momento en el cual se conoce el sexo de un recién nacido, los padres, familiares y la sociedad le asignan una serie de atributos y expectativas que varían de acuerdo al sexo: si es niña, se espera que sea tierna y delicada, y si es niño, que sea fuerte, valiente, seguro, conquistador (Delgado, 1998). Por esto, el hecho de que hombres y mujeres sean diferentes anatómicamente los lleva a creer que sus valores, aptitudes y actitudes también lo son, cuando en realidad muchas de las características que presentan no estarían dadas por su genética, sino por cómo han sido educados y socializados (Lamas, 2000; Beauvoir, 1949).

A esta serie de atributos y expectativas, que varían de acuerdo al sexo, son lo que se conoce como *estereotipos de género*: el conjunto de creencias existentes sobre las características que se consideran apropiadas para hombres y mujeres; estos serían la *feminidad* para ellas y la *masculinidad* para ellos (de Oca, Medina, López-Fuentes & Escobar, 2013).

Los *estereotipos de género* crean a su vez los *roles de género*, es decir, la forma en la que se comportan hombres y mujeres en su vida cotidiana, según lo que se considera apropiado para cada uno (de Oca, Medina, López-Fuentes y Escobar, 2013). Aunque existan variantes de acuerdo a la cultura, clase social, grupo étnico y estrato generacional,

se sigue presentando una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres dan a luz a los hijos, por lo tanto, los cuidan; lo femenino, entonces, se identifica con lo maternal y lo doméstico, mientras que lo masculino se identifica con lo público (Lamas, 2000). En este sentido, y de acuerdo a lo planteado por Mosse (1995, citado en Gil, 2004), se espera que las mujeres se muestren más empáticas y gentiles, mientras que en los hombres se incentivan valores vinculados a la fuerza, pasión, virilidad, y en donde la libre expresión de sentimientos es percibida como un indicador de debilidad (o falta de *masculinidad*). A modo de ejemplificar lo planteado, estos son algunos de los rasgos que tradicionalmente se le atribuyen a las personas según su sexo:

- Rasgos femeninos: madre, frágil, tierna, dependiente, insegura, dulce, etc.
- Rasgos masculinos: padre, fuerte, valiente, triunfador, arrojado, independiente, etc. (UNICEF & Programa Nacional de la Mujer, 1998).

De acuerdo con González Gavaldón (1999), el origen de la selección de los rasgos que forman parte de los estereotipos está en la interacción entre los grupos y en los papeles que ocupa cada uno en la sociedad. Como ejemplo, la autora hace referencia al aprendizaje de roles en los hogares. Así, en la cultura occidental, los hombres suelen salir a trabajar fuera del hogar, mientras que a la mujer se le reservan las responsabilidades de la casa y de los hijos.

“Los roles tradicionalmente asignados a los hombres (orientación hacia el trabajo, energía, racionalidad), y que han acabado siendo propios del estereotipo masculino, son resultado del conjunto de rasgos requeridos para el desempeño de sus tareas profesionales, mientras que las cualidades (sensibilidad, calidez, suavidad) características tradicionalmente propias de la mujer, son las requeridas para el desempeño del trabajo de ama de casa”.

González Gavaldón, 1999, p: 83

En resumen, los rasgos atribuidos a los varones se vinculan al ámbito de lo público, a la esfera social, laboral y económica, mientras que los atribuidos a la mujer guardan más relación con lo privado, con el ámbito de las relaciones, con la provisión de afecto y seguridad a los demás (Martín, Sánchez & González, 2006). Por todo esto, Lamas (2000) argumenta que mujeres y hombres no son un reflejo de la realidad “natural”, sino que son el resultado de una producción histórica y cultural. De ahí que la autora plantea



que las sociedades son comunidades interpretativas que se van armando para compartir ciertos significados.

### **2.1.1 Los roles de género en el ámbito doméstico**

Las desigualdades de género en la división del trabajo doméstico se han convertido en un tema muy relevante en los estudios sobre la familia y el matrimonio. Uno de los hallazgos más importantes es que, pese al aumento en la participación de las mujeres en la fuerza laboral, la división del trabajo doméstico tiende a ser tradicional, es decir, las esposas realizan una proporción mucho mayor de tareas que sus esposos, independientemente de su situación laboral (Greenstein, 1996; Coverman, 1983; Shelton & John, 1996). Como resultado, se ha normalizado lo que Hochschild (2003) denomina “el segundo turno”, y se refiere a la carga que representan las actividades y trabajo no remunerado dentro del hogar, que se adiciona a la jornada laboral afectando la disponibilidad de tiempo y la calidad de vida de las mujeres (Díaz Langou, De León, Florito, Caro Sachetti, Biondi & Karczmarczyk, 2019).

De acuerdo con Coverman (1983), la falta de corresponsabilidad en estas tareas resulta perjudicial para los logros socioeconómicos de las mujeres, ya que mientras más tiempo se ejerza en las actividades domésticas, menos tiempo y energía están disponibles para el trabajo de mercado. Las mujeres argentinas, por ejemplo, le dedican alrededor de 6 horas por día a labores domésticas<sup>5</sup>, y esto es algo que impacta en sus trayectorias, tipos de trabajos y acceso a puestos jerárquicos. En este sentido, si bien las mujeres lograron revertir la brecha tradicional respecto del máximo nivel educativo alcanzado, a pesar de estar mejor calificadas siguen teniendo una menor participación, en relación a los varones, en puestos de jefatura y dirección en el ámbito empresarial, tanto en el sector privado, como en el público (Díaz Langou, De León, Florito, Caro Sachetti, Biondi & Karczmarczyk, 2019).

A su vez, las mujeres no solo realizan más trabajo doméstico que los varones, sino que los tipos de tareas que realiza cada uno difieren. Como expone Greenstein (1996), aquellas tareas que tradicionalmente se consideraban “trabajo de mujeres”, como cocinar,

---

<sup>5</sup> “El rol de la mujer en los negocios”, El Cronista (26 de marzo, 2019). Recuperado de: <https://www.cronista.com/apertura-negocio/empresas/El-rol-de-la-mujer-en-los-negocios-20190326-0009.html>

lavar la ropa, limpiar la casa, siguen siendo realizadas principalmente por mujeres, mientras las tareas "masculinas", como el trabajo de jardinería y el mantenimiento de automóviles, son realizadas principalmente por hombres.

Teniendo todo esto en cuenta, una investigación reciente del CIPPEC (2019) sobre la dimensión económica de la desigualdad de género, explica que las políticas de cuidado, de conciliación familia-trabajo y de corresponsabilidad tienen el potencial de generar efectos positivos en la tasa de actividad de las mujeres, y los países en donde existe una configuración en la que el Estado interviene son los que tienen las brechas de participación laboral entre mujeres y varones más reducidas. Pese a esto, los autores plantean que, en el contexto argentino, las políticas todavía no han logrado brindar una respuesta satisfactoria a las necesidades que los hogares y las mujeres tienen frente al cuidado de la población dependiente (Díaz Langou, De León, Florito, Caro Sachetti, Biondi & Karczmarczyk, 2019).

### **2.1.1 Los roles de género en el ámbito afectivo**

Otro de los ámbitos en donde se expresan diferencias de género es en el afectivo, y se ve reflejado en las actitudes y comportamientos que adoptan (o suelen adoptar) mujeres y hombres dentro de una relación de pareja.

En las etapas iniciales de una relación, los roles de género han establecido responsabilidades estrictas y diferenciadas: los hombres encarnaban el papel de iniciadores proactivos y las mujeres eran vistas como receptoras pasivas de las invitaciones de los hombres (Steidl, 2013). Por esto, Simon y Gagnon introducen el término de *scripts* o *guiónes sexuales* para conceptualizar el comportamiento dentro de la vida social, y ha sido el principal marco conceptual entre los investigadores que examinan la sexualidad humana, en tanto son ideas de cómo se supone que hombres y mujeres interactúan entre sí, y cómo deben comportarse en situaciones románticas o sexuales. En este sentido, al igual que el guión de una película, un guión sexual es una historia mental que detalla eventos específicos y asigna ciertos roles; por ejemplo, si un

hombre invita a una mujer al cine, el guión sexual sugiere que pague tanto su boleto como el de su cita; si no lo hace, está violando el guión sexual tradicional para una cita.<sup>6</sup>

Teniendo esto en cuenta, en una primera cita (como en otras interacciones) el hombre controla el dominio público (hace planes y transporta a la cita), así como los recursos físicos y económicos (automóvil y dinero), mientras que las mujeres controlarían recursos como belleza, sexualidad y encanto, pertenecientes a la esfera privada (Rose & Frieze, 1989). Por esto, en los varones se fomenta la iniciativa, el comportamiento competitivo y/o agresivo, mientras que a las mujeres se les enseña a dejar que ellos tomen la iniciativa, junto con guardar sus opiniones e inhibir sus deseos (Martín, Sánchez y González, 2006).

Los estudios enfocados en primeras citas encontraron que los comportamientos reales e hipotéticos se dividieron en líneas de género, con varones jóvenes responsables de pedir y planificar la cita, pagar la misma e iniciar cualquier contacto físico (conductas proactivas), mientras que las mujeres jóvenes generalmente esperaban ser invitadas a una cita, se enfocaban en su apariencia, eran recogidas y disfrutaban de la cita (comportamientos reactivos o pasivos; Rose y Frieze, 1993). En Argentina se estaría presentando una situación similar, en tanto se espera que, en las interacciones para el abordaje afectivo, sea el varón quien tome la iniciativa, “lo cual conlleva un mayor número de oportunidades para la práctica de estas conductas por parte de este grupo” (García Terán, Cabanillas, Morán y Olaz, 2014, p: 121). Todo esto sugiere que, a pesar de los cambios en los roles de género y los intentos feministas de proporcionar guiones sexuales alternativos, los guiones que rigen el comportamiento de citas de los adultos jóvenes siguen siendo muy convencionales. (Rose & Frieze, 1989).

Por último, otros comportamientos que se manifiestan en los ámbitos afectivos y sociales, y que reflejan diferencias significativas de género, son los que se definen bajo el concepto de “caballerosidad”. En su uso moderno, representa un código de conducta esperado en los hombres, y está caracterizado por la galantería hacia las mujeres (Etchezahar & Ungaretti, 2014); algunos ejemplos de esto son: ceder el asiento a las mujeres, sostenerles la puerta para que pasen y pagar la cuenta. Ante esto, autores como Etchezahar y Ungaretti (2014) consideran que la caballerosidad puede ser concebida como un *script* o guión que prescribe el tratamiento preferencial de las mujeres por parte

---

<sup>6</sup> “Sexual Scripts”, Alleydog.com’s online glossary (s.f). Recuperado de: <https://www.alleydog.com/glossary/definition-cit.php?term=Sexual+Scripts>

de los hombres en cuanto a protección y provisión. En este sentido, si bien suele ser considerada de forma positiva (como indicador de amabilidad y buena educación), la caballerosidad también se ha estudiado como una forma de sexismo, en tanto conlleva una promoción de la desigualdad entre los sexos por implicar una distribución de roles diferenciales (hombre proveedor, mujer cuidadora; Etchezahar & Ungaretti, 2014). Su investigación demuestra que, en Argentina, las creencias sobre la caballerosidad no difieren significativamente según el sexo, sino que son comportamientos arraigados y ampliamente aceptados, tanto por parte de los varones como de las mujeres.

## 2.2 El funcionalismo de Talcott Parsons

Como ya hemos mencionado, el concepto de *género* nos ayuda a comprender que gran parte de los atributos, cualidades y características que consideramos “naturales” (tanto en hombres como en mujeres), son construcciones sociales. En este sentido, al igual que a Elgueta, Doñate y Perez (2018), relacionamos este fenómeno con la visión de Talcott Parsons, que ya predominaba en las sociedades modernas de los años sesenta, y en las cuales los roles de género, para garantizar el funcionamiento de la sociedad, estaban perfectamente diferenciados: por un lado, la capacidad del hombre para el trabajo instrumental (público, productivo o gerencial), y por el otro, la habilidad de la mujer para manejar el hogar y la familia. (Elgueta, Doñate y Perez, 2018). Esto se debe a que el funcionalismo concibe a la sociedad como un organismo, compuesto de diferentes órganos, cada uno con una función necesaria para que pueda vivir, convirtiendo a la sociedad en un sistema complejo, cuyas partes “encajan” entre sí, produciendo una situación de estabilidad<sup>7</sup>. Teniendo esto en cuenta, el *género*, de acuerdo con Parsons, es un conjunto de roles complementarios que unen a hombres y mujeres en unidades familiares, que son fundamentales para el funcionamiento global de la sociedad. Como resultado, la sociedad promueve comportamientos específicos de género, de forma que la gente incorpora estas definiciones culturales de género a su propia identidad. Traicionar

---

<sup>7</sup> Juan Carlos Barajas Martínez. *¿Qué es la sociología?* (22 de mayo, 2012). Recuperado de <http://sociologiadivertida.blogspot.com/2019/07/el-funcionalismo-i-talcott-parsons.html>

esa identidad supone sentir culpa e incluso miedo al rechazo, de manera que casi todas las personas terminan haciendo lo que se espera de ellos.<sup>8</sup>

### 2.3 Conceptualización del feminismo

Por último, en lo que respecta al conjunto de conceptos clave que orientan este trabajo, nos parece necesario definir y conceptualizar al *feminismo*, pues se trata de un movimiento que busca romper con los roles y comportamientos establecidos o considerados apropiados para hombres y mujeres, y por considerar que limitan de manera significativa los derechos y oportunidades de las mujeres.

En términos de Varela (2005), el feminismo es una “teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad” (p.14). Si bien su origen se sitúa en el siglo XVIII, trabajos como el de Cala y Trigo (2016) demuestran que hoy en día sigue teniendo una connotación negativa y errónea; un claro ejemplo de esto, describen, es la frecuencia con la que se desprestigia el movimiento y se llama “feminazis” a las feministas, asemejando el movimiento con el nazismo. Sobre esto, Varela (2005) aclara que, a pesar de lo que muchos creen, el feminismo no es lo contrario al machismo: mientras el primero es una teoría de igualdad, el machismo es una de inferioridad. El feminismo, lo que busca, es la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, y no la superioridad del sexo femenino frente al masculino (Varela, 2005).

---

<sup>8</sup> Juan Carlos Barajas Martínez. *El Funcionalismo I: Talcott Parsons*. Recuperado de <http://sociologiadivertida.blogspot.com/2019/07/el-funcionalismo-i-talcott-parsons.html>

### 3. Objetivo y preguntas de investigación

Partimos de la creencia de que, para generar una sociedad igualitaria en términos de *género*, es necesario que tanto hombres como mujeres revisen, identifiquen y modifiquen aquellas creencias profundas e interiorizadas, que muchas veces se perpetúan de modo inconsciente, relacionadas a los comportamientos, emociones, creencias y actitudes que cada uno adopta o debería adoptar de acuerdo a su sexo.

Particularmente en la Argentina, la lucha de las mujeres por la igualdad de derechos, oportunidades y responsabilidades ha cobrado muchísima fuerza en los últimos años, en tanto las desventajas con las que se enfrentan en los distintos ámbitos de la sociedad lograron instalarse como uno de los tópicos de mayor relevancia y presencia en la agenda pública del país.

En este proceso, fue fundamental el efecto generado por “Ni Una Menos” en el 2015, la convocatoria que nació de un grupo de periodistas, activistas y artistas para protestar contra el femicidio, acoso, abuso sexual y violencia hacia las mujeres. A partir de entonces, las movilizaciones relacionadas a esta causa no solo se repiten año a año, sino que reúnen miles de personas, organizaciones y militantes en todo el país<sup>9</sup>.

En este sentido, para Danila Suárez Tomé, Coordinadora y editora de la organización “Teoría feminista”, el 2015 fue un año bisagra en el feminismo argentino, ya que “la confluencia de diferentes sectores de la sociedad en este reclamo hizo que muchas mujeres que nunca se habían sentido identificadas con el feminismo, así como adolescentes y niñas que desconocían su existencia, comenzaron a encontrar un espacio de contención, representación y orgullo en los feminismos”<sup>10</sup>. Por esto, plantea que gracias a la masificación de las consignas feministas, junto con la exposición pública de mujeres feministas en diversos ámbitos, la sociedad comenzó a comprender mejor de qué se trataba la igualdad de género y por qué era necesario luchar por ella. Entre estos cambios, Suárez Tomé destaca que se está generando un cambio cultural que tiene implicancia en cómo se asignan los roles a las personas por su género, por ejemplo, en cómo participan de las tareas en los hogares.

---

<sup>9</sup> <https://niunamenos.com.ar/>

<sup>10</sup> “El rol de las mujeres en el negocio” El cronista (26 de marzo de 2019). Recuperado de <https://www.cronista.com/apertura-negocio/empresas/El-rol-de-la-mujer-en-los-negocios-20190326-0009.html>

Nos encontramos entonces atravesando un profundo proceso de cambios culturales y sociales; un proceso en el cual muchísimas mujeres comenzaron a compartir y exponer con mayor libertad sus opiniones, testimonios, cuestionamientos y denuncias. En este contexto, consideramos que las opiniones y actitudes que se van manifestando entre los jóvenes son fundamentales para seguir progresando, por lo que acercarnos a conocerlas constituye el objetivo principal de este trabajo.

Por todo esto, la pregunta que guiará el presente trabajo es la siguiente: **¿Qué opiniones, comportamientos y creencias se suscitan entre mujeres y varones jóvenes en torno a los roles de género?**, es decir, en torno a las comportamientos, emociones, expectativas y responsabilidades adjudicadas y que asumen hombres y mujeres.

Para llevar esto adelante, decidimos focalizarnos en el **ámbito privado**, porque a pesar de la gran cantidad de tópicos que se promueven y discuten desde el feminismo en el ámbito público, nos parece importante conocer un poco más acerca de qué ocurre dentro del ámbito privado, específicamente dentro de los entornos **familiares** y **afectivos/amorosos**.

Las preguntas de investigación son:

- 1) ¿De qué manera se comportan (o creen que deberían comportarse) hombres y mujeres jóvenes en los entornos familiares y afectivos?
- 2) ¿Qué opiniones, actitudes y creencias tienen sobre el rol del hombre y la mujer en los ámbitos familiares y afectivos?
- 3) ¿Qué opinan de los cambios que trajo y se promueven desde el movimiento feminista? ¿De qué maneras impacta o ha impactado el feminismo en sus vidas?

#### 4. Metodología

El presente trabajo, al tener por objetivo conocer comportamientos, opiniones y creencias, es de tipo *exploratorio*: no contamos con hipótesis específicas y desconocemos la naturaleza del fenómeno. Teniendo esto en cuenta, consideramos que, la técnica cualitativa de la *entrevista en profundidad* era la más adecuada para llevarlo adelante. La misma consiste en “encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones” (Taylor y Bogdam, 1987: p. 101).

Una vez definido esto, las condiciones de selección de los participantes fueron las siguientes: mujeres y varones jóvenes (de entre 18 y 24 años) que actualmente residan en el Área Metropolitana de Buenos Aires, que a su vez sean estudiantes o graduados universitarios, pertenecientes al sector socioeconómico ABC Y ABC1. La elección de trabajar con un sector socioeconómico específico se debe a la necesidad de restringir los resultados a un sector específico de la población, en tanto la muestra es pequeña (8 mujeres y 12 varones), de la misma manera en la que se decidió limitar la búsqueda de los participantes de acuerdo a una locación geográfica específica.

Los participantes fueron contactados a través de la técnica de recomendación de referidos (bola de nieve), iniciada a través de la red de conocidos, pero procuramos que exista cierta diversidad con respecto a la zona de residencia, edades, carreras y universidades de cada uno.

Las 20 entrevistas se llevaron adelante en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, durante los meses de marzo, abril, mayo, junio y julio. Todas se realizaron de manera individual, durante el día y en lugares públicos. En el caso de los varones, la duración promedio fue de 42 minutos, y de 47 minutos en el caso de las mujeres, y fueron grabadas en audio digital con el consentimiento de los participantes. El promedio de edad resultante fue de 21 años, tanto en las mujeres como en los varones. Los mismos fueron gratificados con un café y/o un snack.

Las entrevistas siguieron una semi-estructura y consistieron principalmente en preguntas abiertas. De esta manera, las preguntas estuvieron divididas en tres grandes secciones, de acuerdo a los ámbitos que nos interesaba investigar:

1. ámbito familiar
2. ámbito amoroso/afectivo
3. ámbito social/público



En los primeros dos apartados se buscó conocer de qué manera se expresan los *roles de género* dentro de los entornos familiares y afectivos de los entrevistados, así como también conocer cómo son percibidos estos comportamientos, y que opiniones, actitudes y creencias surgen a partir de esto.

El tercer apartado está destinado a conocer las opiniones, actitudes y creencias que se suscitan a partir de la creciente presencia del discurso feminista en el ámbito público: cómo es percibido el movimiento, en qué medida se encuentran informados y de qué maneras impacta, si es que lo ha hecho, en sus vidas.

Por último, por las características del método escogido, a lo largo de cada entrevista se mantuvo una predisposición a realizar nuevas preguntas y hablar sobre otros temas que surgieron en el momento, ya que se trata de información que resulta igual de valiosa y relevante para la investigación.



## **5. Hallazgos**

Los hallazgos descritos a continuación provienen de la información y de los datos brindados por los 20 entrevistados, cuyos perfiles tuvieron las siguientes características en común: todos ellos son jóvenes, estudiantes o graduados universitarios, viven en Buenos Aires, y pertenecen al sector socioeconómico ABC1, C2.

Como en toda investigación, existen una serie de limitaciones que, en este caso, están determinadas por el hecho de que se trabajó únicamente con un método cualitativo, por medio de las 20 entrevistas en profundidad. Como consecuencia, además de tratarse de grupo reducido, los perfiles escogidos son similares y presentan muchas características en común, por lo que no es posible generalizar las conclusiones.

Teniendo esto en cuenta, presentamos a continuación los resultados más destacados de nuestro estudio, teniendo en cuenta las preguntas planteadas en la primera parte de este trabajo. Los nombres de todos los participantes fueron modificados por nombres ficticios, para preservar su anonimato.

### **5.1 Ámbito familiar**

#### **5.1.1 División y distribución de tareas desde el punto de vista de los varones**

Comenzaremos por la manera en que se manifiestan los roles de género en los hogares de los entrevistados, primero desde el punto de vista de los varones. Por un lado, 4 de 12 entrevistados mencionaron que sus madres no trabajan, por lo que realizan todas o la mayoría de las tareas domésticas (cocina, limpieza, orden, compras, etc.). En el resto de los casos, una empleada doméstica va a sus casas durante el día, aunque las madres suelen ser las principales encargadas de las tareas restantes (como compras del supermercado y tareas durante el fin de semana).

Si nos enfocamos únicamente en la cocina, un solo entrevistado menciona que ayuda a su madre a cocinar: “De mi familia solemos cocinar con mi mamá, más ella que yo, pero cada vez que estoy en casa yo la ayudo” (Pedro, estudiante de Medicina, vive en Palermo). En el caso de Andrés (Piloto, trabaja en una empresa) vive solo (en Vicente Lopez), por lo que cocina o compra comida, pero cuando vivía con su madre cocinaba ella. En el resto de los casos, la preparación de la comida es una tarea que queda a cargo de sus madres (o de la empleada doméstica). Teniendo esto en cuenta, identificamos que

son 3 los momentos en los cuales cocinan los varones: cuando están solos, cuando hacen asado (tanto ellos como sus padres, los fines de semana) y para eventos o planes extraordinarios: “Por ahí cuando hay comidas así importantes yo soy el que cocina porque me gusta...” (Marcos, administrador de empresas, trabaja en una empresa, vive en Nuñez), “para todos los días me da paja [sic], pero si el plan es cocinar me divierte preparar algo rico...” (Matías, estudiante de Comunicación Social, vive en Vicente Lopez). Ante esto, les consultamos si a sus madres les gusta realizar esta tarea; Daniel (estudiante de Diseño Multimedial, vive en Martinez) afirma: “Sí, le encanta”, Ezequiel (estudiante de Agronegocios, vive en San Isidro) nos dice: “Sí, [le gusta] mucho” y Martín (estudiante de Ingeniería, vive en Tigre) reconoce: “No es que no le gusta, pero está cansada ya, dice que siempre lo mismo.... le molesta más el hecho de tener que pensar qué preparar...”. Ante esto, le preguntamos si a él o a su hermano les gusta cocinar: “Eh... sí, a mi me gusta, pasa que a veces no tenés tiempo viste... es como una responsabilidad más entonces tenés que dejar de hacer cosas a veces, y es difícil...”. Por su parte, Joaquín (estudiante de Tecnicatura Superior en Programación, trabaja en una empresa) dice: “no es algo que le moleste, pero bueno obviamente es humana y hay veces que se siente cansada o estresada... a ver no sé si es que le gusta, tal vez lo tomó como algo más de todos los días (...) Además por lo general cada tanto mi viejo la ayuda en alguna boludes [sic]”. Félix (estudiante de Marketing, vive en Palermo) también parece tener dudas sobre esta cuestión: “Sí, creo que sí, o sea no sé si todas las noches... le gusta cocinar cosas específicas que le gustan a ella, pero no sé si así en general para todos”. Únicamente Pedro menciona, de manera espontánea, que tanto a él como a su mamá les gusta cocinar.

Con respecto al resto de las tareas domésticas (limpieza, orden, lavado de platos, compras del supermercado, etc.), en algunos casos se describe una división más bien equitativa de las tareas, sobre todo en cuanto a quién/es ponen la mesa, quién/es la levantan y quién/es lavan los platos o los ordenan en el lavavajillas. Por ejemplo, Pedro explica: “Siempre se dividió todo en mi casa por tareas: mi hermano lavaba la ropa y la colgaba, yo lavaba los platos, y lo de cocinar lo hago porque me gusta, no porque sea mi tarea. Mi hermana levanta la mesa y saca la basura”. Daniel describe: “Mis papás van juntos [al supermercado] por lo general, y si no se van turnando (...) cuando vienen los pedidos viene mi viejo o mi vieja y lo lleva a la cocina, y el resto se ocupa de ordenarlos (...) Lo mismo que con lo de la mesa, si yo la pongo mi hermana lava los platos y así...” y Fernando (estudiante de Abogacía, trabaja en un estudio de abogados) comenta: “en casa no es que hay alguien que siempre cocina... [para poner la mesa] por lo general

dividimos, y el que puso la mesa no la levanta... [para lavar los platos] tenemos lavavajillas, entonces cada uno levanta lo suyo... [en cuanto a las compras del supermercado] a veces va mi mamá pero con mi papá, o a veces lo traen (...) o a veces va mi mamá sola... pero no es que mi mamá va, hace la compra y vuelve y hace todo ella... como que va, vuelve y nos pide que la ayudemos a bajar”.

Sin embargo, en otros casos, sí identificamos diferencias significativas en la distribución de tareas, siendo la madre la que se ocupa mayormente de ellas. Por ejemplo, Bautista (estudiante de Economía, vive en san Fernando) dice: “Si hacemos asado [fines de semana] lo hacemos mi viejo y yo, y sino cocina mi vieja (...) mi vieja suele poner la mesa, pero solemos levantar todos (...) En la semana los platos solemos dejarlos y los lava Griselda (empleada doméstica) al otro día, pero los fines de semana los lava mi vieja, muy de vez en cuando alguno de nosotros”. Se le consultó posteriormente si alguna vez su madre les pide ayuda, o que lo hagan ellos, pero responde: “no, porque ya la mesa por ejemplo la levantamos todos, y si hacemos asado no lavamos, porque ya hicimos el asado, pero a veces sí nos pide si alguno puede lavar, pero en general lo hace ella”. En este caso, se describe que la madre lava la mayoría de los días, pero cuando los varones hacen asado quedarían eximidos de la responsabilidad de lavar, cuando en la madre no se replica esta situación. Se manifiesta también una lógica de defensa/justificación que en este caso se produce por el hecho de *hacer* otra cosa, y que en otros casos se relaciona a cuestiones como el cansancio y/ la falta de tiempo. En este sentido, Joaquín describe: “Siempre [cocina] mi vieja, salvo algunos días que esté cansada por el laburo y pedimos comida... o no sé de vez en cuando mi viejo tira algunas milanesas al horno (...) nosotros tenemos una chica que labura en casa, y lava la ropa y acomoda la casa básicamente, pero después no sé, porque ponele mi viejo llega a las ocho destruido (...) yo también llego medio matado, mi vieja también, entonces mi vieja lo único que hace es... bah, no lo único, lo que hace es cocinar, que eso sí lleva bastante laburo y cansa bastante, pero después ninguno tiene alguna tarea específica, salvo mi vieja en eso de cocinar (...) siempre va mi vieja [al supermercado] (...) sí, tuvimos algunas discusiones... Nosotros a veces somos así medio pajeros [sic]... entonces como que mi vieja dice ‘dale loco, hago todo yo y ustedes no hacen nada... un poco de ayuda”

De manera similar, los siguientes fragmentos dan cuenta de situaciones parecidas, donde la madre expresa disconformidades o solicita más cooperación: “Teníamos la idea de turnarnos en un momento, y que cada uno cocine un día (...) pidió mamá, pero quedó ahí (...) es lógico, porque es cualquiera que cocine siempre ella, pero nada, muchas veces

se nos complica... también hacemos mucho deporte, y cuando volvemos a veces se hace más tarde (...) ella también es muy estructurada entonces quiere que sea todo a sus tiempos entonces a veces se complica...” (Esteban, estudiante de Administración de Empresas, pasante en una empresa), “mi mamá [suele cocinar durante la semana], pero muchas veces la empleada deja algo hecho (...) Mi vieja generalmente era la que más se encargaba de la cocina, porque es la que más estaba en casa (...) cuando sos más chico es la que te atiende, o mi viejo también pero mi viejo labura hasta tarde... y bueno ahora trata de colaborar siempre en lo que haya (...) retiramos los platos nosotros, y los enjuagamos y los ponemos en la bacha (...) Si, alguna vez sí [pide ayuda]... que llegas cansado del laburo y no hay comida o algo y te dice ‘bueno podés sacar también vos cosas del freezer’, y también vos llegas medio cruzado (...) realmente tiene razón, lo hacemos casi siempre y por ahí es justo ese momento en donde ella también esta re cansada, y quieres comer y no hay [comida] y decís ‘la puta madre’ (sic)... pero bueno, se termina solucionando...” (Marcos).

En este sentido, la división de tareas corresponde a una lógica de género, donde todo lo relacionado al ámbito de lo privado y doméstico queda, principalmente, a cargo de la mujer. También resulta interesante el hecho de que los entrevistados no vinculan ni la falta de cooperación ni la sobrecarga de tareas con estas cuestiones. El caso de Félix, por ejemplo, es interesante porque emergen temas que engloban de alguna manera lo que se identificó hasta el momento. Por un lado, la madre es la principal encargada de las tareas domésticas (aunque reciba la ayuda de una empleada): cocina en la semana y fines de semana, suele poner la mesa, ayuda para levantarla, enjuaga y guarda los platos en el lavavajillas, así como también realiza las compras del supermercado y lava la ropa los fines de semana. Teniendo esto en cuenta, la respuesta a la pregunta acerca de si pide ayuda es: “no, quizás le pide a papá algunas veces que vaya [a comprar al supermercado]”, y en cuanto a sus opiniones: “[me parece] mal, pero como que ya es lo natural, pero no tendría por qué ser así, pero es así...”. También recuerda que en realidad su padre no suele levantar la mesa, algo que en principio había dicho que hacían entre todos: “quizás soy el que termina levantando toda la mesa (...) porque mi mamá y mi hermana levantan y se quedan ordenando todo en la cocina, mi papá se va y yo levanto rápido y me voy para arriba (...) No, no me molesta”. Matías, por su parte, describe una situación similar: “para lavar tenemos lavavajillas, así que levantamos todos... no mentira, mi viejo no... no se para a levantar, es terrible (...)”, y agrega: “nadie le dice nada... (...) cosa que después terminamos levantando todos menos mi viejo, que se queda sentado”.

Adicional a esto, nos parece relevante agregar que en un caso se manifestó la creencia que son las mujeres las que tienen que cocinar, y se retomó la división de tareas diferenciadas según el sexo: “Para mí es normal que la mamá o la mujer de la casa sea la que cocine... no digo que lave, pero cocinar sí, a menos que el padre tenga tiempo libre... pero si los dos trabajan para mí tiene que cocinar la mujer, no sé porque pero para mí es así (...) todo lo que es el auto, llevarlos a arreglar, cambiarles el aceite, eso lo tiene que hacer el hombre... yo lo pienso así, no sé si está bien o mal, pero así como hay tareas para mujeres hay tareas que tienen que hacer los hombres”.

En otros casos, se marcó distancia respecto a lo que opinan o la manera en la que se comportan o comportaban sus padres o abuelos, en relación a los cambios que hay en la actualidad: “... mi hermana que se casó y se fue a vivir con mi cuñado, y a mis viejos, pero sobre todo a mi vieja, le llamaba la atención el esposo, decía ‘es un capo’, porque cocinaba, lavaba la ropa, colgaba la ropa, y mi vieja sorprendida (...) a mis viejos también les sorprende que mi cuñado lo cuide a mi sobrino... mi hermana en un momento, cuando empezó a laburar de vuelta, estaba saturada, y con mi cuñado se repartían para cuidarlo a mi sobrino, pero mis viejos en ese momento le decían que labore menos... es tremendo...” (Matías), “mi abuela por ejemplo era hiper machista, mi abuelo no hacía un carajo [sic], pero salía a trabajar (...) ya cuando estaban los dos jubilados y lo veía a mi abuelo sentado en la mesa y a mi abuela llevándole la comida, cocinando, poniendo la mesa, limpiando y a mi abuelo no no haciendo nada, decís como ‘hace algo, ayudala’, pero como siempre fue así ninguno se lo ponía a pensar...” (Fernando).

Por último, destacamos algunas de las tareas que los entrevistados comentan que realizan sus padres, y que confirmarían la prevalencia de tareas vinculadas a la fuerza, instrumentalidad y control del dinero: “Mi viejo se ocupa si hay algo roto por ejemplo, o de pagar las cuentas, pagarle al jardinero, esas cosas...” (Matías), “hace más cosas del estilo de limpiar la pileta, de electricidad si se corta la luz por ejemplo, de esos temas se encarga él, y cada tanto algunas compras...” (Félix).

### **5.1.2 División y distribución de tareas desde el punto de vista de las mujeres**

En el total de las mujeres que fueron entrevistadas (8), una sola madre es ama de casa; más allá de esto, todas comentaron que son sus madres las que suelen ocuparse de la cocina. Al preguntarles si a sus madres les gusta, nos encontramos con los siguientes

discursos: “siento que lo hace más por costumbre que porque le guste, porque tampoco se queja de hacerlo, pero lo hace como una tarea más, como algo que tiene que hacer” (Sofía, estudiante de Administración de Empresas, vive en Palermo), “no sé si es que no le gusta, pero en la semana es un trabajo más para ella el hecho de llegar y tener que cocinar... aparte pensar qué comemos, y pensarlo desde antes porque llega siete y media, ocho... (...) pero ya está asumido que es ella la que se encarga, nadie llega y se pone a pensar qué comemos...” (Lucía, estudiante de Bioquímica, vive en San Fernando). Incluso mencionan que, cuando no está la madre, ellas suelen ocuparse: “yo me encargo y planeo todo [cuando no está mi mamá], aparte mi viejo me pregunta a mí directamente... no es que me dice ‘¿qué vas a preparar?’, es más un ‘qué hacemos o cómo hacemos’, como que él solito no (risas)...” (Lucía), “no sé si le gusta [cocinar], pero no le molesta (...) no [a mi papá no le gusta], y tampoco es algo que está contemplado, es como que se da por sentado que va a cocinar mi mamá, y en todo caso yo...” (Azul, Psicóloga, trabaja en un colegio, vive en Vicente López).

En cuanto a la distribución de las tareas domésticas restantes, la situación se asemeja a lo descrito por los varones. Lo que cambia es el enfoque y la profundidad con la que abordan el tema: “mamá [hace las compras del supermercado]... eso aparte nunca nadie amagó (...) como que es actividad de mamá, no sé cómo se estableció así, pero ella tampoco le pidió a mi viejo que se ocupe (...) mi viejo se ocupa más de pagar los impuestos y eso, pero si falla algo es automático que mi vieja se encarga (...) si hay que lavar algo urgente es mi vieja la que lo pone a lavar (...) la realidad es que es mi vieja la que termina lavando y cocinando... cuando te lo pones a pensar es terrible, es un montón...” (Lucía), “[la comida] la hace mi mamá... lo peor de todo es que hace una comida para cada uno, te juro (...) o nace de nosotros [ayudarla] o hace todo ella... es más, cuando alguno levanta los platos y los lleva a la cocina se sorprende, pero no, no pide ayuda, es como que se rindió entendés, y aparte yo creo que ella lo considera su trabajo” (Eugenia, estudiante de Publicidad, vive en Belgrano).

Algunas entrevistadas expresan que, si bien les molesta que los varones en algunas ocasiones no cooperen, el enojo es mayor hacia sus hermanos. Lucía, por ejemplo, describe: “yo me encargo y planeo todo [cuando no está mi mamá] (...) hay épocas que estoy a mil y me da bronca (...) yo también tengo mil cosas para hacer (...) quizás el del medio ahora también se pone a pensar qué comemos, pero creo que es más por un tema de que le rompí mucho las bolas [sic]... pero el más chico por ejemplo no hace nada, lo ves ahí tirado mirando la tele, y yo a su edad ya hacía esto cuando mi vieja se iba de

viaje... pero bueno, me pasa que si no tengo nada para hacer es mi forma de aportar y ayudar, porque mi viejo también llega a las nueve... quizás es más la bronca con mis hermanos”. Sofía, por su parte, explica: “lo de poner y sacar la mesa lo hacemos más entre mi mamá y yo (...) mi papá medio que termina de comer, levanta su plato, lo deja para lavar y se va, y mi hermano un poco también hace lo mismo... eso quizás me jode más de mi hermano que de mi papá (...) con mi hermano estamos más como en igualdad de condiciones, somos los dos hijos, estamos los dos estudiando y tenemos más o menos la misma vida, entonces no sé, encima que ya no pone la mesa, ayudá a levantarla (...) si yo le digo lo saca, pero por iniciativa propia no lo hace, y eso sí me molesta...”.

En otros casos, el enojo va más dirigido hacia sus madres, por considerar que acuden más a ellas cuando necesitan ayuda con tareas domésticas: “... mi hermano está en las mismas condiciones que yo, estudia, entrena, sale...y se va de la casa y deja el cuarto hecho un quilombo y mi mamá me llama a mi para ordenárselo, y me da bronca” (Paula, estudiante de Medicina, vive en Tigre), “sí, constantemente [nos pide ayuda mamá] (...) a mí me molesta más, pero por un tema de que siempre me lo dice a mi (...) nos pide a todos pero a ellos [papá y hermano] les respeta más si están ocupados” (Julieta, estudiante de Hotelería y Turismo, trabaja en una librería, vive en Almagro), “mi mamá trabaja todo el día, vuelve a la noche y le cocina a mi hermano (...) esas cosas eran las que me daban bronca, por eso me fui de mi casa (...) en su momento [mi hermano] no hacía nada, me dejaba todo a mí, y mi vieja a la única que le hinchaba las bolas [sic] era a mi (...) ‘no, vos porque sos mujer tenés que ayudar’ (imitándola) y no...” (Valentina, estudiante de Tripulante de Cabina, vive en San Isidro)

Aparece también un tema que en las entrevistas de los varones no surgió, que es que hay ciertas tareas que los hermanos y/o padres no hacen espontáneamente, sino únicamente cuando lo piden: “con mi hermano somos más de cocinar, mi papa no cocina directamente... si le pedís cocina, y lo hace bien, pero nunca lo hace...” (Sofía), “para poner la mesa sobre todo [le pedimos ayuda a mi papá], para cocinar y eso no... ni siquiera sé si sabe prender el horno (...) pero hay que decirle, no surge por voluntad propia... [para levantar la mesa] también, pero hay que decirle, es lo mismo que antes (...) si se lo dice alguien soy yo, y ahí sí lo hace, pero no sale de parte de él espontáneamente” (Azul), “...si veo que están todos sentados les digo ‘che, ¿no ayudan?’ (...) si están solos se arreglan, o dejan todo tirado, pero cuando se los pedís, ayudan...” (Florencia, estudiante de Economía, vive en San Isidro)



En muchos casos, las mujeres relacionan - o justifican - estos comportamientos con el rol de la crianza y de la cultura; Eugenia, por ejemplo, comenta: “ellos [adultos] fueron criados diferente o sea, si vos vas y le preguntas esto a mi abuela el hecho de que un hombre toque un plato en una casa era una falta de respeto... el otro día fui a un asado, y nos reíamos porque [la mamá de mi amiga] le estaba sirviendo primero a todos los hombres, real... y yo tiré un comentario y me dijeron que era una falta de respeto no servirle primero al hombre, y estaban los hombres ahí hablando de fútbol (...) o sea a mi eso me llega a pasar y me muero”; de manera similar, Lucia dice: “hay cosas que no haría ni ahí (...) también creo que mi viejo y mi vieja vienen criados así, siento que ahora nosotros sí estamos viviendo una etapa de cambios y de igualdad... yo lo veo con mi abuela eso también, ella nos sirve y recién después se sienta... después ella quiere levantar todo y hasta se toma mal si levantas vos las cosas (...) y mi viejo fue criado así (...) como que queda la costumbre, y si bien en mi casa no es tan como era en su casa, sigue siendo un poco así (...) se van distribuyendo, pero ni en pedo es equitativo...” (...) siento que ellos piensan que es así...”.

También se hace referencia a la influencia que tiene la forma en la que se comportan los padres en las actitudes que luego empieza a manifestar el hijo: “[a mi ex] la mamá lo acostumbro a que le hacía la comida, le hacía la merienda, todo (...) yo iba a la casa y el viejo estaba ahí sentado esperando que la mamá le traiga la comida, levantábamos la mesa su mamá, y yo lo miraba viste, y ahí iba y levantaba también (...) lo tienen tan interiorizado en la cabeza que no sé... yo supongo que ver toda la vida a tu viejo ahí sentado y a tu vieja permitiendo que no ayude... que se yo, te acostumbras, o no llegan a darse cuenta que está mal” (Valentina). En base a todas estas cuestiones, las jóvenes cuentan que generalmente son ellas las que suelen remarcar estas cuestiones, ya sea entre los miembros de su familia o en reuniones con más personas: “todo el tiempo [surgen discusiones], pero porque yo lo digo... mi mamá no dice nada, ya tiene asumido que las mujeres tienen que limpiar” (Paula), “siempre fui yo quizás la que remarcó estas cosas, o quizás en los asados familiares del domingo (...) si te pones a mirar desde afuera los que quedan en la mesa son el papá, los tíos, los abuelos, y por lo general las que levantan la mesa y la ponen son las mujeres, pero bueno creo que es una cuestión generacional también... a mi hermano quizás ya le surgía hacer él las cosas, de grande, de chico no... a mi papá sí le decís lo hace, pero sino ya es como que se da por sentado que lo hace la mujer” (Azul), “en reuniones con más personas o familiares, si veo que mi papá se queda sentado le digo “che, ayudá” (...) a mis tíos o amigos de mi papa ya no me da

para decirles algo, y a la vez la respuesta no suele ser un 'sí obvio, te ayudo', te miran medio mal, no sé, como 'no es mi trabajo'... eso sí me pasa y me molesta..." (Sofía).

En similitud a lo planteado por Sofía, Eugenia menciona que su padre tampoco suele tomar bien estos tipos de comentarios, por lo que también opta por no decir nada: "yo soy mucho de decir las cosas, y a mi papá se las digo porque no puede ser que no sepa dónde están las cosas de su propia casa o que necesite a mamá para todo, a mí me da mucha bronca pero genera mucho conflicto, por eso aprendí a callarme con mi papa", y reflexiona también sobre la situación que se genera en los asados, percibiendo actitudes machistas por parte de los presentes: "lo de 'aplauzo para el asador'... o sea puse la mesa, preparé toda la ensalada, limpie toda la casa para que vengan ustedes y no, aplauzo para el asador que cocina una vez por semana, eso es muy machista...". Es interesante el hecho de que habla en primera persona, casi como si estuviese imitando a su madre; de hecho, más adelante menciona: "cuando viene gente a casa, en navidad o año nuevo, mi mama se re estresa, pero porque se tiene que encargar de organizar todo, limpiar todo, comprar las cosas antes, y eso se encarga la mujer, el hombre pone la plata nomas...".

Más allá de esto, muchas creen que sería difícil cambiar la manera en la que se comportan tanto hombres como mujeres adultas. Por un lado, se hace referencia a la crianza como un factor que dificulta la adopción de cambios en los comportamientos de sus padres: "si mi vieja se queja o dice algo dice 'uy, estoy re cansada', pero no es que agarra y le pide a mi viejo que se ocupe más él, y tampoco es que mi viejo agarra y se ocupa directamente (...) para mí también es muy difícil si viviste criado de una forma (...) o sea ellos ya tienen 50 años, es difícil cambiarlo de un día para el otro" (Lucía). De manera similar, Sofía agrega: "creo que está tan instalado del lado del hombre como de la mujer el hecho de que la mujer cocine, entonces no se dice nada... no hay mucha conciencia por parte de las mujeres adultas, ya aceptaron que su trabajo o tarea es esa y que quizás el trabajo del hombre es otro...". En otro caso, sin embargo, se describe una conciencia por parte de la madre respecto a estas desigualdades, pero coincide en que sería difícil cambiar los comportamientos del padre: "mi vieja siempre dice que se crió en una casa super machista, entonces como que con mi papá se dio por vencida, porque dice 'si una persona fue así durante 40 años no la voy a poder cambiar', por ahí lo vas adaptando un poco pero no lo puedes cambiar, entonces lo que hizo con mi hermano, y conmigo también, fue educarlo totalmente distinto, o sea mi hermano sí levanta la mesa, se cocina, si tiene que prender un lava ropa sabe hacerlo..." (Florencia). Esto último nos remite nuevamente al tema de la crianza: desde chicos, la madre los crió de manera

diferente a lo que observó en su casa, y esto, de acuerdo a lo que sugiere la entrevistada, generó que el hermano realice estas tareas.

## 5.2 **Ámbito amoroso**

### 5.2.1 **Quien paga / debería pagar en una cita desde el punto de vista de los varones**

Así como se observan diferencias en cuanto a los comportamientos adoptados por hombres y mujeres en el ámbito familiar y doméstico, también difieren durante las primeras etapas de las relaciones románticas y eventos asociados, como lo son las primeras citas. Los estudios enfocados en estas interacciones encontraron que los comportamientos, tanto reales como hipotéticos, se manifiestan en términos de género: los varones suelen ser los encargados de los gastos de la cita, mientras las mujeres esperan ser invitadas (Rose y Frieze, 1993). Por esto, nos propusimos investigar las opiniones, creencias y comportamientos adoptados (y esperados) por parte de varones y mujeres jóvenes en torno a este tema.

Más allá de si consideran que en la primera cita tendría que pagar todo el varón, o no, se hace referencia al tiempo como una variable que determina quién paga: cuanto más salen y se conocen, más tendencia a dividir. Pedro, por ejemplo, describe: “en este caso [cita con una amiga] dividimos entre los dos, ya que nos conocemos hace mucho tiempo, pero normalmente cuando salgo con alguien las primeras veces intento invitar yo”. Bautista, por su parte, expresa: “llega un momento que si ya salieron muchas veces da para dividir... no digo que pague todo ella, porque eso ya depende de cada uno, pero sí dividir” y en el caso de Marcos: “es una cuestión de que si yo salgo con una mina y te estoy invitando, como que yo pago... por ahí la segunda salida si yo te invito también pago yo (...) después obviamente empezás a dividir entre los dos porque ya sos pareja...”. Otro entrevistado menciona nuevamente el tema de la crianza: “al principio siempre yo trataba de pagar, porque parece antiguo, pero me criaron así y siento como si fuese un agradecimiento o una señal de respeto ponele invitar a la otra persona, entonces por lo general invitaba yo... a ella [mi novia] no le gustaba (...) pero ahora después de tanto tiempo ya es más mitad y mitad” (Ezequiel). En un solo caso la lógica funciona exactamente al revés: “si ya estoy en un estado más de tercera salida ahí sí, pero las primeras no porque lo más probable es que no sea nada... si da para más la invito yo (...)

entiendo que es como el cliché de las películas, como de que el pibe paga siempre, pero no sé... ponele antes sí pagaba yo, pero después me di cuenta que era un malgasto de plata, entonces por ejemplo cuando traen la cuenta y la mina ni me pide para ver cuánto es, ahí lo que hago a veces es dejar la cuenta y agarrar el teléfono, como para ver si la agarra, pero bueno si no la mira ahí sí pago yo, pero me da medio fiaca [sic]" (Daniel). En este caso, por más de que no tiene intención de pagar todo, lo termina haciendo, y da a entender que es algo que las mujeres esperan que haga.

Más allá de esto, la mayoría coincide en que, si la invitación viene de parte de ellos, les gusta pagar: "si vos me invitás yo no voy a amagar a sacar la billetera, no tengo problema, pero me nace a mí invitarte, entonces aceptá que te esté invitando (...) si me surge a mí la idea, me gusta pagarlo yo..." (Esteban), "sí, me gusta pagar a mí (...) me da vergüenza que la otra persona, a la que estoy invitando, pague (...) creo que el invitar es un gesto de amabilidad hacia la otra persona, no es un hecho de 'yo soy más poderoso que vos por ser hombre', es un gesto de 'che, yo te invito'", es como el gesto de regalarle a alguien..." (Andrés), "siempre que invité a salir a una chica pagué yo (...) al principio lo hacía porque supuestamente el varón es el que paga (...) siento que es porque supuestamente el varón era el que laburaba nomás, entonces es el que tenía plata antes, porque antes la mujer no trabajaba (...) igual yo siento que si yo te invito a salir, yo quiero pagar (...) si yo me animo a hablarte, a exponerme en que me gustás y que quiero salir con vos, pago yo... si vos tenés ganas de invitarme, invitame, buenísimo, pero invitame todo de entrada..." (Matías), "a mí me gusta invitar, pero no tengo ningún problema si ella quiere pagar (...) me parece un gesto de propuse el plan, y no sé quizás a ella no le gustó mucho el lugar o no sé... es también un tema de que vinimos porque yo te invité y todo el plan yo lo propuse y vos lo aceptaste, dejame pagártelo entendés, por más de que te haya gustado o no..." (Joaquín).

En algunos casos, se observa más resistencia al hecho de permitir que la mujer pague: "como que tenía que pagar yo (...) no sé, por caballerosidad... no me gusta que pague ella, pero también lo puedo hacer con un amigo, no es porque sea mujer eh... o sea puedo también invitar a comer a un amigo, pero si salgo con una mina voy a pagar yo" (Fernando). Notamos entonces cierta contradicción, porque si bien aclara que puede invitar a un amigo, vuelve a decir que si sale con una chica va a pagar él. De hecho, más adelante menciona: "cuando estaba de novio, que estuve como un año, siempre pagaba yo cuando íbamos a comer afuera... ella siempre quería pagar y yo no la dejaba, y fue como 'bueno cuando cumplamos un año pago yo', y cumplimos un año y pagó ella...pero

después no...”. Observamos algo similar en el siguiente caso: “Es una cuestión de que si yo salgo con una mina y te estoy invitando, como que yo pago... por ahí la segunda salida si yo te invito también pago yo (...) pero sí, si yo te invito es porque yo te invito, no porque yo soy el varón y tengo el ‘deber ser’ (...) [Si fuese una chica la que lo invita a salir] si se ofrece a pagar ella probablemente le diga que no, que pago yo, o que paguemos a medias... o que ella paga esta y yo la otra...” (Marcos). De esta manera, empieza explicando que la razón por la que él paga es porque es quien realiza la invitación, pero que si el plan fuese propuesto por parte de una mujer la primera reacción sería decirle que no, o que pagan a medias. Por último, Martín afirma: “Sí, la primera vez siempre [pago yo] (...) no me lo cuestiono mucho... está bueno igual cuando la otra persona te dice ‘che, yo pago también’, como que tiene que pasar para mí, pero soy muy terco con esas cosas, no aceptaría que la otra persona pague...”.

### **5.2.2 Quien paga / debería pagar en una cita desde el punto de vista de las mujeres**

Por un lado, algunas entienden que es algo que los varones hacen porque está impuesto por la sociedad: “...o sea yo trabajo, tengo mi plata, quisimos salir los dos... no entiendo por qué tenés que pagar vos’ (...) sé que lo hacen por un tema de que son hombres y está impuesto así” (Valentina), “es cómo la sociedad nuestra se crió, o sea el hombre paga porque es un gesto caballeroso (...) y también es por un tema de que antes todos los hombres cobraban mucho más que las mujeres, entonces era como una falta de respeto hacer que la mujer pague, y como que eso quedó...”. En este caso, sin embargo, la entrevistada admite que tiene puntos de vistas contrapuestos: “es como que yo trabajo, yo te puedo invitar, pero al mismo tiempo pasa que no sé, te estás conociendo, el otro quiere sumar puntos, y bueno sí invitame (...) también es raro que te inviten a vos a comer y después pagar”. Esto que menciona Eugenia puede complementarse con lo que opina Sofía: “estoy de acuerdo en que cada uno pague lo suyo y no me jode que el otro me invite, quizás me pone un poco incómoda, pero también siento que te da una señal más clara de que al otro le gustás...”. Vemos entonces que el hecho de invitar al otro se percibe como una señal o confirmación de interés. En cierto punto, esto también podría tener una relación con lo que dicen los varones, en tanto describen que en la primera o primeras citas pagan ellos, pero a medida que avanza la relación (y se confirma de alguna manera que el interés es mutuo) ya suelen pagar a medias. Sobre esto, agrega: “... lo primero que

te preguntan tus amigas cuando llegas a tu casa de una salida es si te invito él... si decís que sí te dicen ‘bueno bien’, como que está aprobado viste... es muy fuerte”, lo que demostraría cierta expectativa sobre el hombre, y se manifiesta como algo positivo y esperado por parte de las mujeres. Los siguientes fragmentos parecen indicar lo mismo: “Si tengo que pagar yo no me molesta, pero te reconozco que me hace ruido (...) la primera vez, para mí, tiene que pagar el hombre (...) la segunda vez mitad y mitad...” (Azul), “yo soy medio machista con estas cosas, pero él [tiene que pagar en la primera cita] (...) ya después si avanza miti miti o yo...” (Eugenia), “a mí me gusta que me inviten la primera vez, no me parece mal (...) pero llega un momento que es como ‘bueno, dejame pagar’ (...) pero bueno, también es lindo que te inviten... todo depende de cómo sea la situación, si salimos muy seguido pagamos mitad y mitad, o un día vos y otro yo, pero equitativo viste...” (Lucía).

Más allá de esto, en otros casos no se muestran de acuerdo con que pague todo el hombre: “me da como sensación fea que pague todo el otro, como que para mí tiene que ver con lo de pagar por una mujer, como era antes, pero en este caso para mí es lo mismo casi, como que pagaste por mi cena entonces tenés derecho a ciertas cosas... me da esa sensación... yo también siento como que quedo en deuda, y no me gusta” (Julieta). Surgen también algunas contradicciones: “...yo algo pago, o trato de pagar... igual también me choca pagar todo, no sé si lo haría, pero traen la cuenta y automáticamente saco la billetera (...) para mí es un tema de confianza también, una vez que empezás a salir más seguido empezás a dividir, o empieza a invitar más la mujer... como que automáticamente se establece eso de que dividís todo siempre, pero te choca un poco, como que también gusta cuando te invitan, pero no veo mal el hecho de que pague la mujer...” (Florencia). Parecería ser algo que las incomoda, por lo que surge la intención de pagar, pero al mismo tiempo es algo que les gusta.

### **5.2.3 La iniciativa desde el punto de vista de los varones**

Como mencionamos anteriormente, en Argentina se espera que sea el hombre quién tome la iniciativa en las interacciones para la concreción de citas (García Terán, Cabanillas, Morán y Olaz, 2004). Por esto, nos propusimos investigar si, en el contexto actual, siguen siendo ellos quienes invitan a salir a las mujeres, si alguna vez fueron invitados por una mujer y cómo perciben o percibirían que la mujer tome la iniciativa.

En cuanto al primer aspecto, todos manifiestan ser quienes toman la iniciativa, pero muchos expresaron que les gustaría que una mujer los invite a salir (o que les gustó en el caso de que les haya pasado): “es distinto [que te invite a salir una chica], pero sí, me gusta... suma puntos en ese sentido... normalmente sentís que si vos no la invitas no avanza la relación, entonces que salga de la otra persona te saca una cierta presión de encima” (Pedro), “si... [me gustó] (...) me da una idea de su personalidad, que es una chica copada que hace lo que quiere y que no le importa lo que piensen los demás...” (Daniel), “está bueno, porque está establecido que el hombre tiene que hablar y proponer, y está bueno romper un poco con eso y que te inviten a vos” (Ezequiel), “no es lo más común, pero porque creo que estamos transitando a ese camino de igualdad (...) me gusta cuando alguien se arriesga así, o cuando una chica te tira un centro o algo, me parece buenísimo...” (Marcos).

Otros, en cambio, expresaron dudas: “no sé [si me gustaría]... si ya tengo confianza con la mina y ya venimos saliendo varias veces sí, pero si nunca salimos no, me gusta más ser yo el que invita...”, y agrega: “yo creo que una mina no se arriesga a que le puedan decir que no, el pibe ya está más acostumbrado (...) ella puede tirarle indirectas, pero para mí el que tiene que tomar la iniciativa para decirle de salir o hacer algo es el pibe siempre” (Bautista). En este sentido, Fernando coincide: “de última me lo tiraría como indirecta, para que la invite yo (...) si la mina quiere chaparse a un pibe tiene que hacer otras cosas (...) intenta llamar la atención de otra forma... pero en mi caso me copa más tomar la iniciativa y, por eso las minas se hacen las difíciles, y eso hace que te vuelva loco...” (Fernando).

Más allá de esto, en algunos casos recuerdan haber sentido inseguridades por el hecho de tener que tomar la iniciativa: “yo hace mucho tiempo tuve un tema con el rechazo, era como que no lo toleraba... (...) pero nada este año es como que dije ‘bueno loco, ¿qué hay para perder?’ si te dice que no, y bueno, es algo que puede pasar...” (Joaquín), “de chico me molestaba tener que tomar la iniciativa, porque era muy tímido... me pasaba de pensar ‘¿por qué tengo que hacer todo?, ¿por qué tengo que ir yo a seducirla y hacer todo el laburo?’” (Matías). En cuanto al por qué, algunos consideran que tiene que ver factores culturales: “creo que es algo cultural... en Europa también es muy así, como que por ley el pibe invita a salir a la mina, pero en otros lugares no es así (...) también es mucho lo que se espera por las películas o series (...) no digo que esté mal, pero no sé... (...) a mí me gusta porque de por sí me gusta conocer gente nueva, pero no

entiendo por qué solo lo hace el pibe” (Daniel), “para mi es algo cultural, podría perfectamente invitar la mujer, y no me parecería mal que lo haga...” (Martín).

Por último, nos parece interesante destacar el siguiente fragmento, en tanto reflexiona sobre el asunto desde el punto de vista de una mujer: “las mujeres también tienen miedo de quedar como fáciles, como de romper el status quo y que queden mal paradas ellas... me acuerdo una vez que una chica nos dijo ‘ustedes cuando una chica les gusta, ustedes van y si tienen ganas arrancan, nosotras tenemos que esperar a que ustedes nos inviten’ (...) me rompió todo el esquema (...) me hizo verlo de otra manera, como de pensar en que quizás no me tocó la peor parte, y hasta tengo más libertad” (Matías).

#### **5.2.4 La iniciativa desde el punto de vista de las mujeres**

En cuanto a las mujeres, nos propusimos explorar si alguna vez invitaron a un hombre a salir, y analizar qué opiniones surgen a partir de ello. Por un lado, algunas comentaron llevar adelante estas acciones: “sí, siempre, no me jode... en eso si tengo ganas de algo lo hago, si quiero verte te lo voy a decir...” (Valentina), “yo en general no tengo problemas de decir yo (...) pero me gusta que me digan de salir... después la segunda sí suelo decir yo...” (Lucia). Sin embargo, en otros casos nos encontramos con que es algo que prefieren no hacer, por razones que en parte confirmarían las inferencias de los varones: “no, no, eso lo tengo como prohibido (...) como que socialmente no puedo (...) siento que voy a quedar mal yo si le hablo, por más de que todo el mundo diga que no, o que haya gente que lo hace...” (Florencia), “obviamente me da cosa... no sé si es vergüenza, pero es algo que me genera nervios o dudas, es como la sensación de que quizás el otro no quiere... es verdad que quizás espero más de la otra persona, estoy esperando una demostración del otro que en realidad yo jamás estaría dispuesta a hacerlo...” (Sofía), “en realidad una está más acostumbrada a que invite el pibe, y en ese sentido yo estoy intentando romper eso, de preguntarme por qué tiene que hablarte él primero, porque le podés hablar vos tranquilamente, pero después me pasa que al menos la primera vez quiero que me invite él (...) me siento muy expuesta, no es por un tema de género, sino porque yo me siento expuesta... pero creo que igual hay algo de machismo ahí, porque quizás el pibe también se siente expuesto, pero lo tiene que hacer...” (Azul). En este caso, coincide en parte con lo que plantea Matías, por ejemplo, que el hombre también se siente expuesto en estas situaciones. En otros casos, mencionan que es algo



que les hubiese gustado hacer, pero decidieron no hacerlo: “no, de entrada, nunca [invité a un chico a salir]... nunca lo hubiese hecho (...) si lo hice fue después de varias salidas, o con mi novio (...) es la sociedad (...) hay pibes a los que les encanta, pero hay otros a los que no les copa nada, eso me parece que es muy personal, pero hay una realidad, que es que el pibe toma siempre la iniciativa, no sé por qué, pero porque hasta yo misma lo hago, tipo si me gusta alguien me lo guardo o tiro alguna indirecta en todo caso...” (Eugenia).

Todo esto indica que se estaría manifestando una expectativa por parte de las mujeres hacia los varones en torno a la concreción de una cita. Se confirmaría también lo que consideran algunos varones, que las mujeres recurren a otros métodos o mecanismos para lograr que un varón las invite a salir.

Por su parte, Paula menciona que es algo que hace, pero para ello tiene que estar garantizado que el interés es recíproco: “tal vez me da inseguridad en el momento en que lo hago [invito a salir], pero si lo voy a hacer es porque claramente no dudo de que me pueden llegar a rechazar, o sea existe la posibilidad, pero considero más que me van a decir que sí”. En este sentido, se confirma de alguna manera la creencia de Bautista: “una mina no se arriesga a que le puedan decir que no”.

En términos generales, se suscitan opiniones a favor de la igualdad para llevar adelante estas acciones, así como también comportamientos, pero predomina la dificultad de llevarlo a la práctica.

### **5.3 Ámbito social**

#### **5.3.1 El movimiento feminista y los varones.**

En base a las respuestas obtenidas por parte de los entrevistados frente a la pregunta acerca de qué opinan sobre el movimiento feminista, identificamos tres grupos:

- 1) Los (pocos) que manifiestan apoyo: “tengo amigas que militan (...) siempre me fueron poniendo las ideas en la cabeza y yo agradezco porque es verdad que te abren un montón más los ojos (...) para mí son temas importantes, pero es un cambio progresivo que yo creo que se va a ir generando de a poquito. No es algo que de un día para otro vamos a ser todos feministas... ojalá, pero no” (Pedro).

- 2) Aquellos que manifiestan que no lo apoyan: “yo no apoyo ningún movimiento que sea colectivista, ya sea feminista, o por tirarte un ejemplo, estar a favor del aborto. Ningún movimiento que sea tipo ‘vamos todos nosotros, contra todos ellos, porque ellos son el enemigo’ no lo banco (...) No banco eso de la mujer vs el hombre...” (Joaquín). De manera similar lo describe Marcos: “me parece que es un movimiento social llevado al extremo (...) es la mujer llevada al extremo, o que la mujer puede hacer todo sola (...) entiendo que ahora tiene que haber un movimiento fuerte en la sociedad para plantar bandera y generar impacto, pero si me decís que va a haber feminismo de por vida me parece que no estaría bueno, que es un extremo, y ningún extremo está bueno”
- 3) Aquellos que expresan estar de acuerdo con lo que se propone, pero en contra de las formas. Este fue el caso de la mayor parte de los entrevistados. Surgieron términos como ‘violento’ y ‘extremo’ a la hora de caracterizarlo:

Bautista: “cuando surgió lo de *Ni Una Menos* estuvo perfecto, porque no sé por acá no pasa, pero en las villas hay minas que la pasan mal en serio, que son objetos literal... pero ya cuando empiezan con lo de que si sos hombre no podés opinar ahí me parece que se fue todo a la mierda [sic], ahora es como todo lo que hagas está mal, por ser hombre está mal, como que nos fuimos al otro extremo”.

Martín: “[hoy] sentís una discriminación hacia el hombre, que quizás la mujer también la siente y por eso lo hace, pero se habla muy en general (...) meten a todos [los hombres] en la misma bolsa, pero no le doy mucha bola, para mi es una moda que ya va a pasar, pero obviamente me parece perfecto que se esté defendiendo lo que son los abusos, femicidios, y a partir del movimiento sí hubo mucha más consciencia de eso, pero no estoy de acuerdo con el movimiento en sí, que generalicen, que traten al hombre como todos iguales...”

Fernando: “Yo creo que está muy bueno el movimiento nuevo de las mujeres, que hay muchas cosas que comparto totalmente (...) hay muchas cosas que me doy cuenta que están mal y que hay que cambiarlas, y otras que me dan bronca, como esto de que llegas a decir u opinar algo y te dicen ‘machirulo’, pero bueno...”.

Matías: “para mi es innecesario que sea violento (...) la realidad es que después le terminas agarrando bronca al movimiento feminista (...) si salís de forma muy agresiva a exponer todo esto, vas a generar rechazo, porque la mayoría de los varones no tienen nada en contra de las mujeres, no quieren oprimirlas...”.

Esteban: “yo comparto todo lo que es la movida feminista, de hecho estoy de acuerdo con la igualdad de derechos y demás, que haya más equilibrio, pero hay mucha gente, muchas mujeres, que lo llevan al extremo (...) y eso no lo comparto...”.

Félix: “Está bien lo que plantean (...) pero siento que en un principio lo expresaron muy mal, entonces ya quedó como que la feminista es una loca que te va a cagar a pedrazos entendés [sic], y no es así, pero siento que en un principio, apenas empezó todo el movimiento, fue todo muy violento”.

Un tema que surgió de manera espontánea durante algunas entrevistas, fue la concepción de que, a la hora de hablar sobre este tema, muchos repiten argumentos escuchados o leídos en otro lugar, y esto es algo que se valora de manera negativa: “mucho no se puede discutir, porque se terminan repitiendo argumentos que se escuchan y nadie los piensa (...) cada uno dice los argumentos que escucho de otro, de la tele, de Instagram, y los repite” (Bautista), “la gente hoy en día copia mucho lo que dice la televisión, entonces no se forma una opinión propia...” (Daniel).

Algo que tienen en común los entrevistados, es que, a partir del auge del movimiento feminista, a veces suelen optar por no emitir comentarios ni opiniones en público sobre el tema. En un caso, esta situación se valoró de manera positiva: “hay cosas que uno no vivió, no las escuchó y no está familiarizado para nada (...) Para mí en ese sentido está bien que tengamos ese miedo de comentar, porque significa que nos estamos dando cuenta de que algo está mal, y que no podés decir lo que te pinta” (Pedro). Sin embargo, en el resto de los casos, esta situación no se percibe de la misma manera, y las principales razones por las cuales optan por no opinar consisten en evitar discusiones, protegerse de cuestionamientos/ataques y no ofender, tal como puede observarse en los siguientes fragmentos:

Daniel: "... yo por lo general digo que me chupa un huevo o que no me importa (...) Si me llegan a preguntar me da cosa ofender, porque no es mi intención, entonces siempre me resguardo"

Marcos: "Por ahí tenés que modificar ciertas cosas, o ciertos comentarios (...) porque quizás alguien se toma mal algo (...) siento que hay mucha susceptibilidad, como que están más sensibles...."

Esteban: "Al ser un tema que está muy presente es muy sensible, como que hay que cuidarse, hasta esos comentarios que quizás los haces de buena onda, pero se pueden malinterpretar entonces nada, yo creo que genera una especie de choque entre el hombre y la mujer que no está para nada bueno..."

Ezequiel: "en público ya no hablamos del tema [con mis amigos], menos cuando hay mujeres en frente (...) siempre termina mal porque hay mujeres que también se ofenden cuando pensás como ellas, sólo por el hecho de ser hombre..."

Fernando: "Yo siento que últimamente todo está más sensible, yo antes estaba mucho más relajado en varios sentidos, y hoy cada cosa que hago o que digo la pienso ochenta mil veces, y muchas veces dejo de decir cosas que pienso para que no se tome a mal viste (...) no me meto por una cuestión de que no tengo ganas de que me ataquen"

### **5.3.2 El movimiento feminista y las mujeres**

En base a lo que expusieron las mujeres acerca del movimiento feminista, podríamos agrupar sus opiniones y percepciones en un grupo: comparten los ideales (o algunos) pero no están de acuerdo con las formas. Aparecen también términos: como 'extremo', 'odio al hombre' y 'exagerado':

Sofía: "Comparto totalmente los ideales, quizás no comparto las formas, porque me pasa que tengo amigas re feministas, que se movilizan y van a todas las marchas, y yo no soy así (...) discutiendo con otras personas, te ven medio tibia, y eso es un poco lo que a mí me molesta"

Paula: “Yo estoy en contra de las ‘feminazis’ en realidad, pero después lo apoyo, me parece bien lo que se plantea... [estoy en contra de las feminazis] por el odio al hombre... básicamente eso”.

Florencia: “A mí me pasa que siempre me quejo del feminismo, pero por lo extremista, no sé si iría a la manifestación, pero también la banco porque si no fuese por la voz de las mujeres no sé, no sé si hubiese cambiado como está cambiando ahora...”.

Azul: “Yo creo que ahora se toma más consciencia de que nos criamos en una sociedad machista, me parece que está bueno cuestionárselo, pero no soy partidaria de llevarlo al extremo tampoco, pero sí siento que hoy en día se habla mucho más... son conductas que quizás antes estaban pero naturalizadas, y que hoy llaman la atención, pero me parece que tiene que ver con todo un movimiento social que hay, feminista (...) a veces uno ve reacciones en las chicas muy exageradas o muy a la defensiva, pero bueno supongo que debe ser parte de esto también”.

En algunos casos, se reflexiona sobre cambios positivos que, a partir del movimiento, empezaron a percibir en distintos: “a veces voy en el tren lleno de gente y veo muchas chicas con el pañuelo verde, entonces ya se que son re feministas, y pienso que si a mí un pibe me llega a tocar o hacer algo, hay veinte personas alrededor mío que sí o sí me defenderían... me parece que está bueno... después en un boliche ponele, me pongo a pensar cuando iba a matiné y te estaban tocando el culo toda la noche, y hoy sería un escándalo, lo mandas a la mierda [sic]” (Sofía). En este sentido, se describe un efecto de seguridad, sobre todo en base a cosas que pasaban (o podrían pasar), pero que hoy ya no serían admitidas. Sobre esto, Florencia menciona algo similar: “antes no sé estabas en un boliche y todos los pibes te tocaban el culo, era su objetivo viste, y hoy no pasa, y si llega a pasar los puteas ahí de frente...”, y agrega también los efectos que trajo a nivel profesional: “yo hoy en día no podría trabajar, seguiría pasando lo mismo que antes... me encantaría que en un futuro de verdad seamos iguales... yo lo pienso mucho también del lado profesional, que gane lo mismo que un hombre, que me den las mismas oportunidades”.

En otros casos, se hace referencia a la cautela por parte de los varones a la hora de actuar o emitir comentarios. Algunas entrevistadas consideran que es algo positivo:

“siento que ahora antes de hablar lo piensan dos veces... como que antes de decir algo se quedan como un ratito pensando (...) pero me copa eso, porque así se rescatan” (Valentina), aunque en otros casos no se percibe de la misma manera: “siento que los pibes se manejan con un poco más de cuidado, como de no saber hasta dónde avanzar (...) siento que se está yendo un poquito para el otro lado, como que ahora no están haciendo nada directamente” (Lucía), “yo creo que ahora están más asustadizos, como más cautelosos pero a un punto que no sé si esta bueno, y hasta me parece que se invirtieron mucho los roles, que por un lado está bueno pero por el otro lado no... antes se asociaba que por ejemplo la histeria era solo de la mujer, (...) y hoy en día no es así, hay un montón de conductas histéricas en los hombres, pero creo que en parte es un poco por esto de que está bueno el debate que se está haciendo de estas posturas feministas y machistas, que para mí las dos son extremas, pero lo que a veces genera es que en los extremos no salen las cosas bien... entonces creo esto de que los pibes están así, mucho más cautelosos, quizás teniendo más conductas de minas.... quizás lo que antes era simple de invitar a una mina porque sí, hoy quizás sienten que no, o incluso a la hora de estar con una chica se toman un montón de recaudos... la realidad es que están cagados [sic], de no hacer o decir cosas de más, y en eso sí siento que hubo un cambio, pero no sé si es el cambio que esté bueno, me parece que es consecuencia de los extremos...” (Azul).

### 5.3.3 La caballerosidad desde la perspectiva de los varones

Otro tema abordado es el de la caballerosidad, en tanto se trata de comportamientos y actitudes cuestionadas desde el movimiento feminista, en tanto fomentan una posición de subordinación de la mujer frente al hombre. Algunos mencionan que es algo que les enseñaron de pequeños, y expresan estar a favor de mantenerlos: “me gusta ser caballero, lo veo también más por el lado de educación, porque me educaron así (...) lo veo más por el lado de ser caballero, y no del machismo, que hoy en día se confunde mucho con eso (...) miles de chicas dicen ‘ay no, me dejan pasar para mirarme el culo’, y no, te estoy dejando pasar para que subas, o te dejo el asiento porque soy educado...” (Esteban). De manera similar lo plantea Marcos: “esto de dejar pasar a las mujeres, o a la gente grande también... y de hecho estoy de acuerdo (...) porque para mí hay que tener respeto sea un varón o una mujer, pero al mismo tiempo me parece bien que si viene una chica de ofrecerle el asiento o preguntarle si se quiere sentar

(...) yo lo veo como una cuestión más de amabilidad que de sentirse más fuerte”. En otro caso se hace referencia a la crianza, y se contrapone con una situación que evidencia cómo estos comportamientos diferenciados empiezan a ser cuestionados por la sociedad, sobre todo por las mujeres: “[un amigo] me contó que le paso varias veces que dejó pasar a mujeres al bondi, así cuando estaban en la fila, que es algo que siempre hizo, y le paso varias veces de que lo caguen [sic] a puteadas (...) y él se quedó como en shock, y siempre lo que él repetía era ‘¿y qué querés que haga? Me educaron así’ (...) pero en el sentido de que a todos nos educaron así desde chiquitos, que si hay una mujer la tenés que dejar pasar ...” (Matías). Estaríamos en presencia de comportamientos incorporados durante la infancia, que se fueron interiorizando con el tiempo y que se vinculan de manera directa con la forma en que sus padres y la sociedad en ese momento en particular consideraba apropiados. Sin embargo, ejemplos como este evidencian que nos encontramos en un proceso de cambios culturales, y que actitudes como estas empiezan a cuestionarse.

#### **5.3.4. La caballerosidad desde la perspectiva de las mujeres**

En cuanto a las opiniones que surgen en las mujeres hacia las actitudes consideradas ‘caballeras’ por parte de los varones, varias son percibidas como gestos ‘amables’, de ‘buena voluntad: “a mí me gusta, me parece re bien (...) a mí también me pasó cuando salí con algunos chicos que me pasaban a buscar y se bajaban del auto y me abrían la puerta, y me parece re lindo, me parece un buen gesto, no de que se creen superiores y de que me abren la puerta porque yo no puedo” (Lucía). En otro caso, se reflexiona sobre el hecho de que sea algo impuesto, pero llegan a una conclusión similar: “lo veo más como un tema de buena voluntad, tanto del lado del hombre como de la mujer (...) sí me parecería mal si ellos lo hacen como algo impuesto, pero es verdad que es algo que está más relegado al hombre (...) la verdad no sé qué pensar, porque por un lado me parece mal que esté impuesto que el pibe tenga que hacer ciertas cosas, pero reconozco que son detalles que están buenos cuando te los hacen a vos”.

Por otra parte, también consideran que son actitudes que se están perdiendo como consecuencia del movimiento feminista: “a mí me gusta la caballerosidad, y siento que con toda esta movida de ahora por ahí se puede llegar a perder un poco eso, y para mí hay que distinguir los términos de caballerosidad y tratar a la mujer como algo inferior... a mí me gusta que me abran la puerta y me dejen pasar (...) está bueno el gesto...” (Paula), e

incluso se muestran en contra de las mujeres que enfrentan a los hombres por tener gestos caballeros con ellas: es parece mal cuando una mujer enfrenta a un hombre por tener gestos caballeros con ella, haciendo referencia a la misma situación que describe Matías: “... el otro día me pasó que estaba haciendo la fila del colectivo y el primero era un señor... cuando llega nos dice ‘bueno pasen’ y la chica de adelante le dice ‘pasa vos, yo no necesito que me dejen pasar’, como re atacada, y siento que él no lo hizo por una cuestión de que se cree superior, fue un gesto de decir ‘te dejo pasar...’” (Lucía), “el otro día yo estaba por tomarme el colectivo y un señor nos dejó pasar a mi y a otra chica, y yo pasé porque lo tomé como lo que era, pero la chica por ejemplo se re enoja, le dijo ‘¿por qué? ¿porque soy mujer?’, y a mi esas cosas no me gustan, siento que no van a ningún lado y tampoco hay que generalizar... o sea te das cuenta cuando la persona te está dejando pasar por respeto y cuando te deja pasar porque quiere ser un poco más perverso, o porque se hace el vivo (...) tampoco siento que es algo que tienen que hacer... no me parece mal pero tampoco es que si no lo hacen pienso que son unos irrespetuosos...” (Azul).

Más allá de esto, en otros casos expresan que son actitudes que no les gustan: “que me dejen pasar no me gusta, lo odio (risas), les digo ‘no, no, pasa vos, ¿por qué tengo que pasar yo?’... con un desconocido no me voy a poner a discutir, pero a mis amigos sí les digo ‘¿por qué? ¿porque soy mujer?’” (Valentina), “ahora eso me da paja [sic] (...) si un pibe me deja pasar en la fila del bondi siento que me quiere mirar el culo [sic], y con el tema de la puerta también, o sea tengo manos, me la puedo abrir yo sola, y no te voy a querer menos porque no me abras la puerta del auto”.

### **5.3.5 Concepciones de género entre los varones**

En cuanto las características que los varones le atribuyen a la mujer y al hombre, surgieron concepciones que coinciden con la lógica tradicional de género.

Por un lado, se utilizan términos como ‘sensible’, ‘organizada’ y ‘blanda con los sentimientos’ para describir a la mujer, y ‘fuerza’ y ‘duro con los sentimientos’ para caracterizar al hombre: “obviamente el hombre tiene más fuerza (...) quizás el hombre es más duro con los sentimientos y la mujer más blanda, que no es un defecto de la mujer, es un defecto del hombre...” (Matías), “por ahí la mujer es un poco más sensible, no en el sentido de débil o llorona, al revés, me parece que puede conectar más con la gente, y



el hombre quizás es un poco más cabeza dura (...) pero para mí la mayor diferencia es la física”. Ambos casos, sin embargo, hacen énfasis en que estas cualidades son ventajas de la mujer.

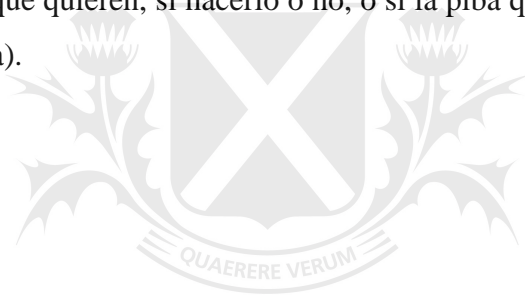
Por otra parte, también consideran que algunos gustos e intereses varían de acuerdo al género: “en general hay más hombres que manejan mejor que las mujeres, porque también hay más hombres que manejan, y porque al hombre le apasiona más el tema del manejo que a la mujer... es así” (Fernando). En otro caso, estas características se utilizan para explicar las diferencias salariales: “yo estudio programación, que es lo que hoy en día mejor paga, y son todos pibes... vas a la de psicología, que no es algo que pague mucho, y son todas minas” (Joaquín), por esto agrega: “no es que a una mujer le pagan menos y a un hombre más, el hombre decide estudiar eso y la mujer otra cosa (...) si son todas minas estudiando Psicología es por algo, porque tal vez necesita más el contacto con la gente, más ayudar a que la otra persona se siente mejor”. De forma similar lo explica Fernando, al plantear que las diferencias salariales se relacionan con lo que ‘vende más’ en el mercado: “que una mujer gana menos en un puesto que un hombre, no es así, depende... un tenista hombre va a ganar más que una mujer, porque naturalmente un tiene más capacidades para hacer deporte y porque en ese deporte el hombre vende más... en el fútbol lo mismo... en el modelaje ganan más las mujeres, porque venden más, y si venden más tienen que ganar más...”.

Por último, estas diferencias físicas y emocionales también se relacionan con la escasez de mujeres en puestos jerárquicos: “no hay mujeres [en puestos altos], y es verdad (...) pero para eso tenés que ir más allá de la desigualdad, es el capitalismo... a las grandes empresas les conviene que los hombres estén en puestos altos, no solo por su forma de ser, también porque la mujer puede quedar embarazada y está seis meses fuera de la empresa, y es una locura... si yo soy presidente de una empresa y quiero que me vaya mejor, obviamente voy a tener en cuenta que la mujer puede quedar embarazada” (Martín).

### 5.3.6 Concepciones de género entre las mujeres

Algunas mujeres, por su parte, también hacen alusión al hecho de que las mujeres presentan atributos que se corresponden con el *género femenino*: “sí creo que hay algo biológico, porque me parece indudable que la mujer es más atenta... hablo en general igual (...) pero es un poco más sensible a todo (...) más detallista. Por otra parte, me

parece que también hay algo de sencillez del hombre en el momento de, por ejemplo, no volcar tantos prejuicios sobre el otro...”. Se reconoce también la influencia del entorno en el que uno se cría, y en los comportamientos que se observan desde niños: “hay cuestiones básicas como el hecho de que una mujer pueda ser madre y el hombre no, hace que ya existan un montón de diferencias, pero sí considero que muchas de estas cosas son por un tema de que uno está acostumbrado, porque vio a las mamás, a las abuelas, tías, hacer todo ellas, y también otras veces tiene que tener con las características propias de la mujer, que es más proactiva para estas cosas que el hombre, el tema también de atender las necesidades ...”. En otros casos, sin embargo, se evidencia que no todos actúan conforme a los atributos ni comportamientos considerados apropiados o esperables de acuerdo al género: “Tengo muchos amigos que ni en pedo dan el primer paso, y muchas amigas que son re mandadas... los pibes que conozco son muy de dudar, son más vuelteros, no saben lo que quieren, si hacerlo o no, o si la piba quiere, pero bueno eso es en mi grupo...” (Julieta).



Universidad de  
**San Andrés**

## 6. Conclusiones finales

Desde sus inicios, el movimiento feminista ha logrado importantes cambios en términos de igualdad de género; gracias a su influencia, se alcanzaron logros tales como el acceso a la educación y al mercado de trabajo, el derecho al sufragio y la protección de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Pese a esto, factores como la escasez de mujeres en puestos altos de trabajo, la falta de corresponsabilidad en las tareas de cuidado y las muertes generadas por violencia de género, dan cuenta que, a pesar de los avances, aún queda mucho por hacer. De hecho, investigaciones previas demuestran que los estereotipos y roles de género, aunque se han ido flexibilizando con el tiempo, continúan fuertemente arraigados en el imaginario de las personas, tanto en los hombres como en las mujeres, por lo que se mantienen opiniones, creencias y comportamientos que perpetúan desigualdades de género (Saeed Ali, Karmaliani, Mcfarlane, Khuwaja, Somani, Chirwa & Jewkes, 2017; Unutkan, GÜÇLÜ, Elem & Yilmaz, 2016; Pacheco Carpio, Albert, Silvio, Mazón Hernández, González López & Bosque Cruz, 2014).

En los últimos años, esta lucha por la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres cobró mucha fuerza, sobre todo en países como Argentina. Es en este contexto en el que nos propusimos investigar qué opiniones, comportamientos y creencias se manifestaban entre mujeres y varones jóvenes en torno a los roles de género, específicamente los que se desarrollan dentro de los entornos familiares y afectivos.

Para llevar esto adelante, también tuvimos en cuenta los postulados del Funcionalismo, en tanto plantea que las sociedades, para garantizar su funcionamiento, promueven comportamientos específicos y diferenciados de género; como resultado, las personas incorporan estas diferencias socio culturales en su propia identidad, de manera que terminan haciendo lo que se espera de ellos<sup>11</sup>, y esto es justamente lo que el movimiento feminista busca cambiar.

En cuanto al ámbito familiar, los resultados indican la permanencia de roles y estereotipos de género tradicionales, que coinciden los hallazgos de investigaciones desarrolladas hace más de 20 años. Al igual que los trabajos de Greenstein, Coverman, y Shelton y John, que se llevaron adelante en 1966, 1983 y 1996 respectivamente, las madres siguen siendo las principales encargadas de gestionar las tareas domésticas,

---

<sup>11</sup> Juan Carlos Barajas Martínez. *El Funcionalismo I: Talcott Parsons*. Recuperado de <http://sociologiadivertida.blogspot.com/2019/07/el-funcionalismo-i-talcott-parsons.html>

independientemente de su situación laboral, mientras que las tareas que llevan adelante lo padres guardan relación con estereotipos masculinos (instrumentalidad, fuerza, control del dinero), como pagar los impuestos, cortar el pasto, encargarse de arreglar si algo se rompe, entre otras. Teniendo esto en cuenta, nos encontramos con una diferencia significativa en cuanto al abordaje y reflexión de los temas relacionados a la esfera familiar y doméstica, siendo mayor en el caso de las mujeres, sobre todo en torno a los comportamientos que asumen sus madres, padres y hermanos en estos contextos. Mientras que en los varones percibimos cierta incomodidad al hablar sobre las tareas desempeñadas en el hogar, en las mujeres se produjo una descripción y reflexión más detallada sobre los comportamientos que asumen los integrantes de sus familias, y las opiniones y creencias relacionadas a ello. Podemos resumir estas cuestiones en los siguientes puntos:

- 1) Las madres son las principales encargadas de las tareas domésticas, más allá de su condición laboral y de si cuentan o no con la ayuda de una empleada doméstica. Las mujeres consideraron que se trata de tareas que sus madres llevan adelante porque lo tienen asumido, y a su vez es algo que se da por sentado que lo hagan ellas, como algo que se espera que hagan por parte del resto de los integrantes de la familia.
- 2) Se manifiesta cierto enojo (o reclamo) hacia sus hermanos. Surge el término de “igualdad de condiciones” para cuestionar la falta de cooperación en tareas domésticas.
- 3) Se manifiesta también cierto enojo hacia sus madres, por acudir más a ellas cuando necesitan ayuda para la realización de tareas domésticas que a sus hermanos.
- 4) Se describen situaciones que reflejan niveles menores de cooperación por parte de los varones en tareas domésticas, donde es necesario *pedir*, de manera explícita, para que lo hagan, ya que no es algo que surge de manera voluntaria o espontánea.

En el caso los varones, percibimos una preferencia por hablar de temas relacionados al ámbito afectivo y, sobre todo, al ámbito público. Un ejemplo de esto es la emergencia espontánea de temas vinculados al aborto y al debate sobre la Ley de

Interrupción Voluntaria del Embarazo<sup>12</sup>; si bien se caracterizó como un tema sensible, que incluso los inhibe a la hora de emitir comentarios o expresar opiniones, fue uno de los temas en donde más se expusieron.

En cuanto al ámbito amoroso o afectivo, los resultados indican que predominan ciertos comportamientos tradicionales de género, en tanto los varones siguen siendo los principales encargados de pedir y planificar la cita. Estos resultados se asemejan a las investigaciones de Rose y Frieze (1989), y Martín, Sánchez y González (2006). Si bien algunos mencionaron que les gustaría que una mujer los invite a salir, otros prefieren ser ellos quienes toman la iniciativa y las invitan a salir. En cuanto a las mujeres, algunas afirmaron haber tomado la iniciativa, pero en la mayoría de los casos predomina la preferencia por que sea el varón el que las invite, ya sea por miedo a quedar mal, expuestas o que el otro no quiera. Esto refleja cómo la sociedad promueve comportamientos específicos de género y, tal como se plantea desde el Funcionalismo, traicionar esto supone sentir vergüenza y miedo al rechazo. De manera similar a lo expuesto por García Terán, Cabanillas, Morán y Olaz (2014), esto también indica que se siguen manifestando expectativas por parte de las mujeres hacia los varones en torno a la concreción de una cita, por más de que se reconoce que ellas también podrían tomar la iniciativa. Estas expectativas también se reproducen en las opiniones sobre quién se encarga o debería encargarse de los gastos de la cita. Tanto varones como mujeres describieron situaciones que demuestran que, en la actualidad, el varón sigue encargándose de pagar el total de la salida, especialmente durante las primeras citas. Si bien a medida que avanza la relación se expresan a favor de dividir los gastos, las mujeres reconocen que les gusta ser invitadas. En términos generales, se suscitan opiniones a favor de la igualdad de género en el ámbito afectivo, pero predomina la dificultad de llevarlo a la práctica, por ende, la prevalencia de conductas diferenciadas según el sexo.

En cuanto al ámbito social, nos encontramos con coincidencias en torno a la caracterización del feminismo como un movimiento extremista, violento y exagerado, aunque estén de acuerdo todos o algunos de sus ideales; en otras palabras, se expresan a favor de las ideas, pero en contra de la forma en la que buscan llevarlas adelante. Esto es también lo que genera que los varones opten por no opinar sobre el tema, ni emitir comentarios. Otro aspecto en el que hay coincidencias es en la concepción del feminismo

---

<sup>12</sup> “Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo”, Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito (20 marzo, 2019). Recuperado de: <http://www.abortolegal.com.ar/proyecto-de-ley-presentado-por-la-campana/>

como lo opuesto al machismo, y en algunos casos como un movimiento que está en contra de los hombres. De esta manera, lo que señala Varela en el 2005 se sigue presentando en la actualidad: por un lado, la categorización del feminismo como lo contrario al machismo, y por el otro, la falta de conocimiento sobre el objetivo principal del feminismo, que es la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres (y no la superioridad de las mujeres frente a los hombres). Pese a esto, algunos reconocieron la existencia de cambios positivos, sobre todo por parte de mujeres, en torno a situaciones que ya no suelen ocurrir ni son aceptadas, como lo es el acoso en los boliches.

Respecto a la caballerosidad, obtuvimos un resultado similar a Etchezahar y Ungaretti (2014), ya que las opiniones y creencias no difieren significativamente según el sexo; tanto hombres como mujeres conciben estos comportamientos como gestos de “amabilidad”, “educación” y “buena voluntad”; únicamente dos mujeres manifestaron valoraciones negativas al respecto.

Por último, en cuanto a las creencias sobre características y atributos que poseen tanto hombres como mujeres, surgieron concepciones que corresponden a la lógica tradicional de género; se utilizan términos como “sensible”, “atenta” y “blanda con los sentimientos” para describir a la mujer, y atributos como “fuerza” y “duro con los sentimientos” para caracterizar al hombre. Esto coincide con lo planteado por Gonzáles Gavaldón (1999), ya que las características y cualidades atribuidas a la mujer guardaron relación con lo privado, con la provisión de afecto y seguridad a los demás, mientras que los asignados a los hombres involucran el conjunto de requeridos para el desempeño de tareas profesionales. Lo que nos parece más relevante, sin embargo, es el hecho de que estas características hayan sido utilizadas para justificar las diferencias en cuanto a las oportunidades laborales y el ingreso salarial.

Pese al auge de *Ni Una Menos* y del feminismo, todavía prevalecen dentro de los ámbitos domésticos y afectivos ciertas opiniones, comportamientos y creencias que dificultarían la igualdad de derechos, oportunidades y responsabilidades entre hombres y mujeres. Si bien la mayoría de los jóvenes mencionaron que apoyan los ideales que se promueven desde el feminismo, los varones no parecen vincular estas cuestiones con lo que ocurre al interior de sus casas, ni dentro de sus entornos afectivos. Coincidimos entonces con los argumentos de Bonino Méndez (1996), en tanto se presentan actitudes y comportamientos que, a pesar de perpetuar desigualdades de género, pasan desapercibidas o se conciben como normales. En el caso de las mujeres, identificaron situaciones injustas de género al interior de sus hogares, sobre todo relacionadas a la falta

de corresponsabilidad en las tareas domésticas, pero dentro del ámbito afectivo se perpetúan ciertas creencias y comportamientos que impedirían la igualdad de género, en tanto enfatizan el rol del hombre como proveedor y protector; se percibe, entonces una dificultad para llevar a la práctica comportamientos que irían en contra de los roles y estereotipos tradicionales, tanto en el caso de los varones como en las mujeres.

Teniendo esto en cuenta, investigaciones futuras podrían abordar las interrogantes planteadas en el presente trabajo para analizarlas en una muestra aún más grande de participantes, involucrando un espectro más amplio de edades, zonas de residencia y niveles socioeconómicos.



## 7. Bibliografía

- Anselmi, D. L., & Law, A. L. (Eds.). (1998). Questions of gender: Perspectives and paradoxes. Boston, MA: McGraw-Hill.
- Becker, J. C., & Swim, J. K. (2011). Seeing the Unseen: Attention to Daily Encounters With Sexism as Way to Reduce Sexist Beliefs. *Psychology of Women Quarterly*, 35(2), 227–242.
- Bonino Méndez, L. (1996). Micromachismos: la violencia invisible en la pareja. *Primeras jornadas de género en la sociedad actual*, 25-45.
- CIPPEC (2018). *Radiografía de los padres argentinos*. Recuperado de: <https://www.cippec.org/textual/radiografia-de-los-padres-argentinos/>
- Coverman, S. (1983). Gender, Domestic Labor Time, and Wage Inequality. *American Sociological Review*, 48(5), 623-637. Recuperado de: [www.jstor.org/stable/2094923](http://www.jstor.org/stable/2094923)
- de Beauvoir, S. (1981). El segundo sexo (1949). *Buenos Aires: Siglo XX*.
- Delgado, G., Novoa, R., & Bustos, O. (1998). Ni tan fuertes ni tan frágiles. Resultados de un estudio sobre estereotipos y sexismo en mensajes publicitarios de televisión y educación a distancia. *Pronam, México*.
- de Oca, Y. P. A. M., Medina, J. L. V., López-Fuentes, N. I. G. A., & Escobar, S. G. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e investigación en psicología*, 18(2), 207-224.
- Díaz Langou, G., De León, G., Florito, J., Caro Sachetti, F., Biondi, A. & Karczmarczyk, M. (2019). *El género del trabajo. Entre la casa, el sueldo y los derechos*. Buenos Aires: CIPPEC-OIT-ONU Mujeres-PNUD.
- Elgueta, K. A., Doñate, M. T., & Perez, S. (2018). La perspectiva de género en las instituciones del ámbito rural del Valle Inferior del Río Negro.
- Etchezahar, E., Ungaretti, J. (2014). Creencias sobre la caballeridad según el sexo en una muestra de adultos de la provincia de Buenos Aires. *Acta Psiquiátr Psicol Am Lat*, 60(3), 189-193.
- García Jiménez, M., Cala Carrillo, M. J., & Trigo Sánchez, M. E. (2016). Conocimiento y actitudes hacia el feminismo. *Femeris*, 1 (1-2), 95-112.
- García Terán, M., Cabanillas, G., Morán, V., & Olaz, F. O. (2014). Diferencias de género en habilidades sociales en estudiantes universitarios de Argentina. *Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social" Disertaciones"*, 7(2), 114-135.



- Gavaldón, B. G. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, (12).
- Greenstein, T. (1996). Husbands' Participation in Domestic Labor: Interactive Effects of Wives' and Husbands' Gender Ideologies. *Journal of Marriage and Family*, 58(3), 585-595. doi:10.2307/353719
- Gil, G. (2004). Fútbol y ritos de comensalidad. El chori como referente de identidades masculinas en la Argentina. *Anthropologica*, 22(22), pp. 7-29.
- Gilbert, D. T. (1998). Ordinary personology. *The handbook of social psychology*, 2, 89-150
- Hochschild, A., & Machung, A. (2003). *The second shift / Arlie Russell Hochschild with Anne Machung*. New York: Penguin.
- INMUJERES (2004). *El ABC de género en la administración pública*, Instituto Nacional de las Mujeres/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), México.
- Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2014). *Familia, Roles de Género y Violencia de Género*. (Informes de Estudio, N° 2). Recuperado de: <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/36496>
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología VIII*, no. 30, 173-198.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 0.
- Lever, J., Frederick, D. A., & Hertz, R. (2015). Who pays for dates? Following versus challenging gender norms. *Sage Open*, 5(4), 2158244015613107.
- Lusey, H., San Sebastian, M., Christianson, M., & Edin, K. E. (2018). Prevalence and correlates of gender inequitable norms among young, church-going women and men in Kinshasa, Democratic Republic of Congo. *BMC public health*, 18(1), 887.
- Martín, V. R., Sánchez, C. S., & González, D. A. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Portularia*, 6(2), 189-204
- Muñoz Terra, L. (2019). Aproximaciones a las desigualdades de género en Argentina: un estudio de la conciliación familia-trabajo en el sector petrolero. *Rev. Colomb. Soc.*, 42(1), 251-270.
- Pacheco Carpio, C. R., Albert, C., Silvio, J., Mazón Hernández, M., González López, I., & Bosque Cruz, M. (2014). Estereotipos de género sexistas. Un estudio en jóvenes

universitarios cubanos de medicina. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 18(5), 863-877.

- Rose, S., & Frieze, I. (1989). Young Singles' Scripts for a First Date. *Gender and Society*, 3(2), 258-268. Recuperado de: [www.jstor.org/stable/189985](http://www.jstor.org/stable/189985)
- Sánchez, T. E. R. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250-259.
- Saeed Ali, T., Karmaliani, R., Mcfarlane, J., Khuwaja, H. M., Somani, Y., Chirwa, E. D., & Jewkes, R. (2017). Attitude towards gender roles and violence against women and girls (VAWG): baseline findings from an RCT of 1752 youths in Pakistan. *Global health action*, 10(1), 1342454.
- Shelton, B. A., & John, D. (1996). The division of household labor. *Annual Review of Sociology*, 22, 299-322. Recuperado de: <https://search-proquest-com.eza.udesa.edu.ar/docview/199596419?accountid=28034>
- Simon, W., & Gagnon, J. H. (1986). Sexual scripts: Permanence and change. *Archives of sexual behavior*, 15(2), 97-120.
- Steidl, E. A. (2013). *Ambiguity, power, and gender roles in the young adult dating scene* (Doctoral dissertation).
- Sunkel, G. (2004). La familia desde la cultura. ¿Qué ha cambiado en América Latina?. *En: Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces-LC/L. 2230-P-2004-p.* 119-137.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- UNICEF., & Programa Nacional de la Mujer (1998). Ni tan fuertes ni tan frágiles: Resultados de un estudio sobre estereotipos y sexismo en mensajes publicitarios de televisión y la Educación a Distancia.
- Unutkan, A., GÜÇLÜ, S., Elem, E., & Yilmaz, S. (2016). An Examination of the Opinions of the University Students About Feminism and Gender Roles. *Journal of Higher Education & Science/Yükseköğretim ve Bilim Dergisi*, 6(3).
- Varela, N. (2014). *Feminismo para principiantes*. B de books.
- “El rol de las mujeres en el negocio” El cronista (26 de marzo de 2019). Recuperado de <https://www.cronista.com/apertura-negocio/empresas/El-rol-de-la-mujer-en-los-negocios-20190326-0009.html>

- Juan Carlos Barajas Martínez. *El Funcionalismo I: Talcott Parsons*. Recuperado el 10 de octubre del 2019, de <http://sociologiadivertida.blogspot.com/2019/07/el-funcionalismo-i-talcott-parsons.html>



Universidad de  
**San Andrés**

## 8. Anexo

Tablas de participantes de las entrevistas en profundidad

Varones				
Nombre (ficticio)	Edad	Carrera	Universidad	Zona de residencia
Pedro	22	Estudiante de Medicina	UBA	Palermo
Bautista	19	Estudiante de Economía	UBA	San Fernando
Daniel	20	Estudiante de Diseño Multimedial	UADE	Martínez
Martín	24	Estudiante de Ingeniería	UCA	Tigre
Andrés	21	Piloto	ETAP	La Lucila
Ezequiel	18	Estudiante de Agronegocios	UB	San Isidro
Joaquín	22	Estudiante de Tecnicatura Superior en Programación	UTN	San Isidro
Fernando	18	Estudiante de Abogacía	UBA	Tigre
Marcos	24	Administración de Empresas	UCES	Nuñez
Matías	23	Estudiante de Comunicación Social	Universidad Austral	Vicente López
Esteban	23	Estudiante de Administración de Empresas	UBA	Martinez
Félix	19	Estudiante de Marketing	UCA	Palermo

Mujeres				
Nombre (ficticio)	Edad	Carrera	Universidad	Zona de residencia
Lucía	23	Estudiante de Bioquímica	UBA	San Fernando
Florencia	21	Estudiante de Economía	UdeSA	San Isidro
Sofía	22	Estudiante de Administración de Empresas	UCA	Palermo
Julieta	21	Estudiante de Hotelería y Turismo	UADE	Almagro
Azul	24	Psicóloga	USAL	Vicente López
Paula	21	Estudiante de Medicina	UBA	Tigre
Eugenia	18	Estudiante de Publicidad	UADE	Belgrano
Valentina	19	Estudiante de Tripulante de Cabina	AeroCESNA	San Isidro